



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 41-45

Myer Pearlman

41

Lucas

Tema. El Evangelio según San Lucas es una narración histórica que presenta a Jesucristo como el Hombre divino y perfecto. Lucas escribió sobre todo para el pueblo griego, cuya misión era mejorar al hombre moral, intelectual y físicamente, y cuyo ideal era el hombre perfecto. De la misma manera que los judíos fracasaron en obtener la salvación mediante la ley y sus ceremonias, así los griegos fracasaron en obtenerla por medio de su cultura y filosofía. La educación fue para los griegos lo que la ley para los judíos; fue su maestro para llevarlos a Cristo. Viendo su incapacidad para salvar a la humanidad por medio de su educación, muchos filósofos entre los griegos vieron que su única esperanza de salvación era la venida de un hombre divino. Lucas, para satisfacer la necesidad de los griegos, expone a Jesús como el Hombre perfecto y divino, el representante y Salvador de la humanidad.

Autor. Lucas, un compañero del apóstol Pablo (Col 4:14; Flm 24; 2 Ti 4:11). Los escritores cristianos de los primeros siglos dicen que Lucas escribió el evangelio que lleva su nombre; que era en esencia el mismo que él y Pablo habían predicado entre los griegos; y que fue producido y publicado entre el pueblo griego.

A quién se le escribió. El Evangelio según San Lucas se dirige a los griegos en particular. El doctor Gregory dice que es muy adecuado para los griegos en diferentes maneras:

1. Por la calidad del autor. Se cree que Lucas era griego. Era un hombre sumamente educado, indicado por el hecho de que era un médico y por su estilo de escribir.

2. Por su plan. Se considera la historia más ordenada de los dichos y hechos de Jesús. Mediante la lectura cuidadosa encontraremos pasajes que están escritos por un hombre

pensador a un pueblo filosófico y meditativo.

3. Por su estilo. El evangelio es peculiarmente atractivo por su elocuencia poética. Nótese los cánticos que se dan en el primer capítulo. A través de todo el evangelio encontramos los discursos de Jesús en contraste directo con el Evangelio según San Marcos que les da énfasis a los hechos de Jesús, en preferencia a sus enseñanzas.

4. Sus omisiones. Se omiten porciones que son claramente judías. Poco o nada se dice acerca de la profecía del Antiguo Testamento.

Bosquejo

I. La introducción (1:1-4)

II. El advenimiento del Hombre divino (1:5 — 4:13)

III. Su ministerio en Galilea (4:14 — 9:50)

IV. Su ministerio en Perea (9:51 — 19:28)

V. Su crucifixión y resurrección (19:29 — 24:53)

Lucas contiene muchos incidentes y discursos que se encuentran en Mateo y Marcos. Trataremos, por lo tanto, sólo de los detalles que no se encuentran en los otros evangelios.

I. La introducción (1:1-4)

Como era la costumbre de los historiadores griegos, Lucas comienza el Evangelio con un prefacio. Dice que muchos de su época habían intentado escribir un relato del ministerio de Cristo (v. 1).

Evidentemente no satisfecho con esos intentos, emprende la tarea de escribir un relato de la vida del Señor “en orden”. Expone sus cualidades para emprender dicha obra; es decir, el hecho de haber recibido su información de testigos oculares (v. 2), y por tener un conocimiento perfecto de todos los datos de la vida y del ministerio del Señor desde el principio (v. 3). Luego dedica su evangelio a un tal Teófilo, con el objeto de confirmar su fe (v. 4).

II. El advenimiento del Hombre divino (1:5 — 4:13)

Estudiaremos los detalles siguientes que no se encuentran en los otros evangelios:

1. La anunciación del nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25).

2. La anunciación a María del nacimiento de Jesús (1:26-38).

3. La visita de María a Elisabet (1:39-55).

4. El nacimiento y la infancia de Juan el Bautista (1:56-80).

5. El viaje a Belén (2:1-7).

6. El mensaje de los ángeles (2:8-20).

7. La circuncisión de Jesús y su presentación en el templo

(2:21-39).

8. La infancia de Jesús (2:40-52).

9. La genealogía de Jesús (3:28-38).

Lucas comienza su narración con un acontecimiento que no se encuentra en los otros evangelios, el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. Su padre, que era un sacerdote, estaba desempeñando su ministerio en el templo, que en esa ocasión en particular era ofrecer el incienso. El oficio de ofrecer el incienso era tan honorable, que no se le permitía a nadie ofrecerlo dos veces, pues traía al sacerdote que oficiaba más cerca de la presencia divina en el Lugar Santísimo, que ningún otro acto sacerdotal. La nube de incienso que ascendía era un símbolo de las oraciones de Israel que se elevaban a Dios. Estando ocupado en este ministerio se le apareció un ángel y le anunció el nacimiento de un hijo. Debe notarse que esta anunciación fue el primer mensaje divino registrado desde el tiempo del profeta Malaquías, alrededor de 400 a.C. ¿A quién mencionaba el último mensaje de Malaquías? (Mal 4:5). ¿A quién mencionó el ángel en su mensaje? (Lc 1:17).

Luego sigue la anunciación a María. Nótese que Mateo registra la anunciación a José. Mateo da la historia desde el punto de vista de José; Lucas, de María. El hecho de que Lucas nos diga la historia desde el punto de vista de María, nos proporciona una buena razón para creer que la genealogía dada por Lucas es la de María.

María, probablemente por sugerencia del ángel (1:36) visita a su prima, Elisabet. En respuesta a su saludo, ella pronuncia ese hermoso cántico, conocido comúnmente como el Magnificat (1:46-55). Este cántico se basa en las escrituras del Antiguo Testamento (véase Gn 30:13 y 1 S 2:1-10).

Nace Juan el Bautista. Contrario a la costumbre general de los judíos, no le dan el nombre de algún pariente extinto. Su nombre significa “El Señor es benigno”, un nombre adecuado para el precursor del Señor de gracia. La lengua de Zacarías se desata, y, lleno del Espíritu de Dios, alaba a Dios con ese cántico conocido comúnmente como el Benedictus (1:68-79).

Mateo registra el hecho sencillo de que Jesús nació en Belén. Lucas da detalles y registra las circunstancias que condujeron a José y a María a que hicieran el viaje a esa aldea, es decir, un censo romano para las contribuciones, que requería la presencia de cada persona en su aldea natal. ¿Quién predicó el primer mensaje del evangelio? (2:10-12). ¿Quiénes fueron los primeros evangelistas? (2:15-17).

Pablo dice en Gálatas 4:4 que el Hijo de Dios fue “nacido bajo la ley”; es decir, cumplió sus requisitos. Así que vemos a sus padres en Lucas 2:21-24 cumpliendo la ley en cuanto a Él, en la celebración de dos ceremonias, la circuncisión y la presentación al Señor. Mediante la primera vino a ser miembro de la nación judía, y por la última, fue reconocido el derecho de Jehová hacia Él como el primogénito de la familia (véase Éx 13:2-15; 34:19.)

Lucas es el único evangelista que registra algunos de los incidentes de la infancia de Jesús. Lo hace para dar énfasis a su humanidad, para exponerle como la “simiente de la mujer” (Gn 3:15). Desea demostrar que aun cuando Jesús era el Hijo de Dios, creció de una manera natural (2:40,52). Registra la visita de Jesús a Jerusalén para poder demostrar que Jesús, desde la infancia, tuvo conocimiento de su misión divina (2:49).

Lucas, como Mateo, registra una genealogía de Jesús, pero en un examen se verá que se diferencian. Mateo traza la descendencia de Jesús a través del hijo de David, Salomón (Mt 1:6); Lucas, a través de Natán el hijo de David (Lc 3:31). La sencilla explicación es que la de Mateo es la de José; la que se encuentra en Lucas, la de María. Mateo demuestra que Jesús tenía el derecho legal al trono de David, esto lo hace heredero de David. Pero como el Mesías debía ser simiente de David según la carne, y como Jesús no era hijo de José según la carne, da por resultado, que su derecho natural al trono debe probarse. Como es el propósito de Lucas dar énfasis a la humanidad de Cristo exponerlo como la simiente de la mujer, y como él describe el nacimiento de Cristo desde el punto de vista de María, concluimos que la genealogía dada en Lucas es la de María, dada para probar que Jesús tenía el derecho natural al trono de David, por haber nacido de una virgen de la casa de David. Podrá

objetarse que Lucas 3:23 muestra que José es el hijo de Elí y que María no se menciona. Esto puede explicarse por el hecho de que entre los judíos la descendencia no se calculaba o contaba por la esposa, así que a José, aunque en realidad era el yerno de Elí, se le considera su hijo.

III. Su ministerio en Galilea (4:14 — 9:50)

Esta sección contiene los detalles siguientes peculiares a Lucas:

1. El primer rechazo en Nazaret (4:14-30).
2. La pesca milagrosa (5:1-11).
3. La resurrección del hijo de la viuda (7:11-18).
4. La unción de Jesús por una mujer pecadora (7:36-50).
5. Las mujeres que ministraron al Señor (8:1-3).
6. El celo sin conocimiento, reprendido (9:49,50).

El capítulo 4:14-32 registra el primer rechazo de Jesús en Nazaret. Después del feliz comienzo de su ministerio (Mt 4:23-25), Él regresa a su pueblo natal. Llegó el día de reposo y entró en la sinagoga. Después de leer las Escrituras, era la costumbre invitar a algún maestro o predicador, si había alguno presente, para que diera un mensaje (cf. Hch 13:15). El director, habiendo oído hablar del ministerio de Jesús, lo llamó al púlpito. Tomando como su texto Isaías 61:1, nuestro Señor toma asiento (según la costumbre de los maestros orientales) y predica acerca de ese texto como habiéndose cumplido en Él. El pueblo al principio se conmueve por sus palabras benignas, pero después vacila por el hecho de que simplemente es el hijo de José. ¿Cómo podía el hijo de un carpintero ser el cumplimiento de las Escrituras? Jesús les recuerda que por lo general un profeta no es aceptado en su propio país, e ilustra esto citando dos incidentes del Antiguo Testamento en que profetas de Dios, no apreciados en general por Israel, fueron recibidos por los gentiles. La acción del pueblo demuestra que ellos comprendieron esto como una referencia que implicaba su rechazo y la recepción de los gentiles.

Lucas complementa el relato de Mateo del llamamiento de los primeros discípulos (Mt 4:17-22) registrando un milagro en esa conexión, es decir, la pesca milagrosa. Esta revelación del poder

de Cristo pone a Pedro de rodillas en convicción profunda de su estado pecaminoso. Ese milagro puede considerarse como típico de la gran pesca que hizo Pedro en el día de Pentecostés (cf. Lc 5:10; Hch 2:41).

Un entierro en Naín le da la oportunidad al Señor de revelarse como el que enjugaría “toda lágrima” (Ap 21:4).

Mientras Jesús estaba sentado en la casa de un fariseo, una mujer, que había sido una gran pecadora, viene y lo unge. El fariseo, que consideraba que el toque de una mujer semejante contaminaría, se sorprende. Jesús, en la parábola de los dos deudores, enseña a Simón que las atenciones de esta mujer fueron derramadas sobre Él en gratitud por los pecados perdonados. Simón, dijo Él, no le había dado estas atenciones. Esta declaración es un golpe al fariseo que se justificaba a sí mismo, porque implica que Él no había sentido la carga del pecado como la mujer, de manera que no sentía gratitud.

En el capítulo 8:1-3, Lucas presenta un panorama del ministerio de las mujeres con relación al Señor. Menciona a algunas que ayudaron a sostenerlo.

Nuestro Señor enseña a sus discípulos una lección de tolerancia (9:49,50). Aquí vemos el otro lado del carácter del “discípulo amado”. Aun cuando era amable y benigno, al mismo tiempo era celoso, y tenía aversión a todo lo que él creía que era malo.

IV. Su ministerio en Perea (9:51 — 19:28)

En esta sección notamos los detalles siguientes peculiares a Lucas:

1. El rechazo de Jesús por los samaritanos (9:51-56).
2. El envío de los Setenta (10:1-24).
3. El Buen Samaritano (10:25-37).
4. Marta y María (10:38-42).
5. La parábola del rico necio (12:16-21).
6. Una lección sobre el arrepentimiento (13:1-10).
7. La sanidad de la mujer enferma (13:11-17).
8. Discurso sobre la puerta estrecha (13:23-30)

9. La amonestación de Herodes (13:31-35).
10. La sanidad del hombre hidrópico (14:1-6).
11. La verdadera hospitalidad y la parábola de la gran cena (14:12-24).
12. Discurso sobre pagar el precio (14:24-35).
13. Parábolas de gracia y exhortación (cps. 15, 16).
14. Una lección de fe (17:1-10).
15. Los diez leprosos (17:11-19).
16. Parábolas del juez injusto y del fariseo y el publicano (18:1-14).
17. La conversión de Zaqueo (19:1-10).
18. Parábola de los talentos (19:11-28).

El prejuicio de los samaritanos hacia los judíos se puede ver en su rechazo de recibir a Jesús, porque su rostro estaba fijo hacia Jerusalén. Juan y Santiago, los “hijos del trueno” (Marcos 3:17), en un espíritu demasiado celoso, desean imitar el ejemplo de Elías en hacer que descienda fuego del cielo. Este celo sin entendimiento recibe una severa reprensión del Maestro.

Además de enviar a los doce apóstoles, Jesús envía una compañía grande de setenta discípulos. Este número tan grande era necesario porque el tiempo de la partida del Señor estaba cerca, y el inmenso territorio de Perea estaba aun sin evangelizar. Las instrucciones a ellos son semejantes a las de los Doce.

Jesús aprovecha la pregunta que le hace un abogado judío para dar un golpe al prejuicio judío. En respuesta a la pregunta del hombre — ¿quién es mi prójimo? —, Jesús relata la parábola del buen samaritano, escogiendo como ejemplo del prójimo perfecto, a uno de la raza odiada por los judíos. La lección contenida en la parábola es que cualquiera que esté en necesidad, sea judío o gentil, es nuestro prójimo.

El capítulo 10:38-42 presenta una vista breve de la vida social de Jesús, describiendo dos de sus amigas íntimas, Marta y María. Es interesante ver que Lucas le da énfasis al ministerio de las mujeres en su evangelio (véase también Lc 1:26-55; 2:36; 8:1-3).

En la parábola del rico necio el Señor hace una advertencia en

contra de la codicia.

A Jesús le contaron ciertas calamidades que les habían sucedido a los galileos y se deducía que esas calamidades eran el resultado del pecado por parte del pueblo (13:1-10). Nuestro Señor enseñó a los que le daban la información que el sufrimiento excepcional no era necesariamente el resultado de pecado excepcional, y que ellos, si no se arrepentían perecerían. Para demostrar la paciencia de Dios hacia Israel y hacia los pecadores en general, pronuncia la parábola de la higuera estéril.

El método de Jesús de tratar con las preguntas simplemente especulativas puede verse en 13:23-30. Los discípulos hicieron la pregunta en cuanto al número de los que serían salvos. En lugar de dar una respuesta directa, Jesús les advierte que ellos deben ir por el camino estrecho que conduce a la vida eterna.

Herodes, gobernador de Galilea y Perea, temiendo a las grandes multitudes que Jesús atraía, pudieran causar una perturbación en su territorio, emplea a algunos fariseos para advertirle a Jesús que salga de sus dominios. Viendo a través de la intriga de la “zorra”, Jesús les asegura que no tienen nada que temer de Él, ya que está obrando para el alivio de la humanidad. Herodes no necesita procurar matarlo; Jerusalén, “el matadero de los profetas”, hará esto. Al recordar a Jerusalén, Cristo derrama lágrimas, y profetiza su destrucción (13:31-35).

Nuestro Señor, dando una lección de verdadera hospitalidad, aconseja a sus oidores a invitar a sus fiestas a los pobres y necesitados, por cuyos actos de caridad, serían recompensados en la resurrección de los justos (14:12-14). Al oír acerca de esa resurrección, uno de la compañía prorrumpe en exclamación de gozo por la feliz perspectiva de la venida del reino de Dios (v. 15). Jesús aprovecha la oportunidad para enseñar que muchos rechazarán la invitación a la gran cena (vv. 16-24).

Los versículos del 25-35 del capítulo 14 muestran como Jesús trataba a los futuros discípulos. No les prometía una vida de comodidad, sino que requería la más severa negación propia. Su medida de un discípulo era la cruz.

En respuesta al insulto de los fariseos culpándolo de asociarse

con pecadores, Jesús pronuncia las parábolas de la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo, para enseñar el amor de Dios hacia los pecadores (cp. 15). Nótese que todas estas parábolas contienen la misma línea de pensamiento; es decir, pérdida, restauración y gozo. El capítulo 16 contiene la parábola del mayordomo injusto y el incidente del rico y Lázaro. La primera está destinada a enseñar a los cristianos a tener previsión en cuanto a las cuestiones monetarias. Un mayordomo infiel va a ser despedido de su puesto. No deseando trabajar y teniendo vergüenza de mendigar, resuelve usar el dinero de su amo de manera que le asegure un futuro feliz. La aplicación es como sigue: los cristianos son mayordomos, se les ha confiado la propiedad de su Amo. El tiempo llegará cuando cesará su mayordomía (mediante la muerte) Por esta razón, deben usar su dinero en la tierra de tal manera (sosteniendo las misiones, etc), que cuando lleguen al cielo puedan disfrutar de un interés eterno en sus inversiones (cf. Lc 16:9 y 1 Ti 6:17,18). El incidente del rico y Lázaro muestra la suerte de los que, sin tomar en cuenta los sufrimientos del prójimo, viven sólo para sí.

Un mandamiento de Cristo de perdonar (17:1-42) conduce a los discípulos a desear una experiencia espiritual más profunda; es decir, un aumento de fe (v. 5). Tienen en la mente la cantidad de fe; Jesús da énfasis a su calidad, demostrando la eficacia de la fe tan pequeña como un grano de mostaza. Luego prosigue a enseñarles que, aun cuando tuvieran la fe que desarraiga los árboles, no habían de gloriarse en eso, sino más bien considerarse siervos inútiles (v. 10); porque creer en Dios es el único deber de ellos.

El Evangelio según San Lucas es el evangelio de la humanidad. En su selección de parábolas da énfasis al amor de Dios hacia toda la humanidad. Es interesante notar cómo da énfasis al amor de Jesús hacia los samaritanos, un pueblo odiado y despreciado por los judíos (véase 9:52-56; 10:25-37). En el incidente de la sanidad de los diez leprosos (17:11-19), Él emplea la ingratitud de los judíos leprosos como un fondo oscuro para la fe y gratitud de un samaritano (vv. 17,18).

Para enseñar la perseverancia en la oración, Jesús pronuncia

la parábola del juez injusto. La lección es: Si un juez injusto es movido por la importunidad de una mujer para quien no siente ningún interés, cuanto más Dios, el Juez justo, responderá a las oraciones de quienes ama. La parábola del fariseo y el publicano es una buena ilustración de Romanos 3:19-21.

El capítulo 19:1-10 registra la conversión de un miembro de la clase despreciada; los publicanos. Los publicanos eran recaudadores de contribuciones, empleados por el gobierno romano. Por causa de que servían a los opresores de los judíos, y por el hecho de que generalmente no eran honrados, eran odiados por el pueblo. Zaqueo manifestó lo genuino de su conversión mediante una oferta de restitución completa de todo lo que había adquirido por medios deshonorosos.

¿Es la parábola de los talentos (19:11-28) la misma que se encuentra en Mateo 25:14-30? Compárelas.

V. Su crucifixión y resurrección (19:29 — 24:53)

Tomaremos nota aquí de los detalles siguientes peculiares de Lucas:

1. Cristo llora sobre Jerusalén (19:41-44).
2. Contienda entre los discípulos por el puesto principal (22:24-30).
3. Amonestación a Pedro (22:31-34).
4. Instrucciones a los discípulos (22:35-38).
5. Jesús ante Herodes (23:8-12).
6. La lamentación de las mujeres de Jerusalén (23:27-31).
7. El ladrón arrepentido (23:39-43).
8. El viaje a Emaús (24:13-35).
9. El mandamiento de esperar (24:49).

¿Con qué sentimientos pronuncia la Deidad el juicio? El llanto de nuestro Señor sobre Jerusalén contestará esa pregunta. Profetiza su destrucción por los romanos y atribuye sus calamidades venideras a la ignorancia espiritual, “porque no conociste el tiempo de tu visitación”.

A pesar de haber sido enseñados por el Señor, los discípulos

eran aún tardos de entendimiento. El hecho de contender entre sí por la posición más elevada en el reino, demuestra que no habían comprendido claramente la verdadera naturaleza de su reino. El pensamiento de un reino temporal ocupaba todavía la mente de ellos. Jesús aprovecha esa oportunidad para darles una lección de humildad.

El capítulo 22:31,32 presenta una vista entre bastidores y muestra la causa de la gran caída de Pedro. La demasiada confianza en sí mismo ha hecho necesario que Dios permita que Satanás lo zarandee.

(Compárese la tentación de Satanás a Job.) También aprendemos por qué Pedro se levantó: Cristo oró por él.

Ofrecemos una paráfrasis de las palabras que se encuentran en 22:35-38. Es casi como si Jesús les dijera a sus discípulos: “Cuando vosotros salisteis la primera vez, yo era popular en medio del pueblo, y por consiguiente, a vosotros, mis representantes, nada os faltó. Pero las condiciones han cambiado. La nación está en mi contra. Estoy para ser crucificado por ser ‘contado entre los transgresores’. De manera que no esperéis ser recibidos bien por el pueblo. Por este motivo, proveeos a vosotros mismos con bolsa y alforja. Como simbolismo de la lucha espiritual en que os vais a ocupar, proveeos de espadas.”

Poncio Pilato, después de interrogar a Jesús y haberse enterado de que era de Galilea, lo envió a Herodes, el gobernador de esa provincia. Herodes había oído hablar acerca de los milagros de Jesús y estaba ansioso por presenciar su poder. Lo trató como trataría a un mago de cuyas artes desea ser testigo. Jesús no tenía nada que decirle a ese gobernante cruel, y mantuvo un silencio muy digno. Por eso Herodes y sus soldados lo escarnecieron y lo enviaron de nuevo a Pilato.

En su camino a la cruz, le salen al encuentro a Jesús las mujeres de Jerusalén que le lloran. Les dice que no les pide su compasión; en vez de esto, son ellas las que han de ser compadecidas. Pues les pregunta, si los inocentes sufren de la manera como Él va a sufrir, ¿qué sucederá con los culpables? (23:31).

Mateo dice que ambos ladrones crucificados con Cristo lo injuriaban. Lucas agrega un detalle más y dice que uno de éstos se arrepintió. Presenta un cuadro de dos clases de humanidad con relación a Cristo. Ambos eran pecadores, ambos condenados por la ley, y los dos estaban sin esperanza; sin embargo, uno se salvó y el otro no. El destino de esos hombres fue decidido por la actitud de ellos hacia el inocente que pendía de la cruz.

En el capítulo 24:13-35, podemos dar una mirada a los sentimientos de los discípulos antes de la resurrección de Cristo. La muerte de su Maestro había demostrado ser un golpe muy grande para ellos. Aun cuando Él había profetizado su resurrección, ellos no habían comprendido cabalmente la verdad de que el Mesías primeramente sufriría y luego resucitaría; tan dominados estaban por la idea judía, que creían que la venida del Mesías no podría ser de otra manera, sino una venida gloriosa. En una exposición del Antiguo Testamento, que hace que arda el corazón de los discípulos, Jesús, que al principio encubrió de ellos su identidad, les demostró que fue necesario que el Mesías sufriera antes de entrar en su gloria.

Lucas termina su evangelio con el relato del mandamiento de Jesús a sus discípulos de esperar el derramamiento del Espíritu Santo y de su ascensión. El recuento de los acontecimientos que se repiten en el primer capítulo de Hechos, está escrito por el mismo autor.

42

Juan

Tema. El Evangelio según San Juan es una acumulación de testimonios para probar que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Lo escribió Juan en respuesta a una petición de la Iglesia, que ya poseía los otros evangelios, para tener las verdades más profundas del evangelio, y escrito con la mira de levantar la vida espiritual de la Iglesia. Contiene la sustancia de la predicación de Juan a la Iglesia, de esas verdades espirituales que él había recibido del Señor. El propósito de Juan en este evangelio es presentar a Cristo a todos los cristianos como el Verbo encarnado de Dios.

Autor. Juan el apóstol. Escritores dignos de confianza de los siglos primitivos dicen que Juan escribió su evangelio al final del siglo primero, y que era substancialmente la exposición concreta de la predicación de las verdades más profundas que él había aprendido mediante la comunión íntima con Cristo.

De todos los apóstoles, Juan disfrutaba del más íntimo compañerismo con el Maestro. Él pertenecía al círculo íntimo, que eran él, Pedro y Santiago, que fueron los únicos a quienes Jesús les permitió que estuvieran presentes durante las grandes crisis de su ministerio, tales como la transfiguración y la agonía en el Getsemaní. Fue Juan el que se recostó sobre el pecho de su Maestro durante la Cena Pascual; fue él quien, cuando los demás discípulos habían huido, siguió a su Señor al juicio (Jn 18:15); de todos los apóstoles, fue el único que estuvo al pie de la cruz para recibir el mensaje del Señor antes de expirar (Jn 19:25-27). Esa comunión con el Señor, junto con una experiencia de medio siglo como pastor y evangelista, lo calificó muy bien para escribir este evangelio que contiene las enseñanzas más espirituales y sublimes sobre la persona de Cristo.

A quién se le escribió. A la Iglesia en general. Se escribió el

Evangelio según San Juan muchos años después que los otros evangelios. Estos últimos, hablando en términos generales, contienen un mensaje evangelístico para hombres no espirituales; eran evangelios misioneros. Después que se establecieron las iglesias mediante el trabajo de los apóstoles, vino una petición de los cristianos en todas partes de una declaración de las verdades más profundas del evangelio. Para satisfacer esa necesidad, Juan escribió su evangelio.

Que se escribió este evangelio en primer lugar para los cristianos puede verse por los hechos siguientes:

1. La enseñanza que contiene sobre algunos de los temas más profundos del evangelio; la preexistencia de Cristo, su encarnación, su relación con el Padre, la persona y obra del Espíritu Santo, indican que se escribió para un pueblo espiritual.

El escritor da por sentado que aquellos a quienes les escribe están familiarizados con los otros tres evangelios, porque omite la mayoría de los incidentes bien conocidos de la vida de nuestro Señor, exceptuando, por supuesto, los que se relacionan con la pasión y la resurrección, sin los cuales ningún evangelio pudiera estar completo.

Bosquejo

- I. El prefacio (1:1-18)
- II. La manifestación de Cristo al mundo (1:19 — 6:71)
- III. El rechazo de las afirmaciones de Cristo (7:1 — 12:50)
- IV. La manifestación de Cristo a sus discípulos (13 — 17)
- V. La humillación y glorificación de Cristo (18 — 21)

I. El prefacio (1:1-18)

- 1. La manifestación de Cristo en la eternidad (1:1-5).
- 2. La manifestación de Cristo en el tiempo (1:6-18).

Los sinópticos comienzan su historia registrando el origen terrenal de Cristo. Mateo y Lucas registran su nacimiento virginal. Juan toma en consideración que los cristianos en todas partes están familiarizados con estos datos, y omitiendo el registro de su origen terrenal, describe su origen celestial. Aunque Juan no da un relato directo del nacimiento virginal de Cristo, se refiere indirectamente a esto en el versículo 14.

Nótese el nombre por el cual Juan se refiere a Cristo, el Verbo. Cristo es llamado el Verbo, porque como nuestras palabras son la expresión de nuestros pensamientos y carácter, así Cristo es la expresión del pensamiento de Dios hacia nosotros, y de su carácter, sí, de su misma esencia.

¿Cómo recibió el mundo a su Creador? (v. 10). ¿Cuál puede llamarse el versículo más triste de la Biblia? (v. 11). ¿Qué les fue dado a quienes lo recibieron? ¿A qué suceso se refiere el versículo 14? (cf. Fil 2:6-8). ¿Qué dice Juan que los discípulos recibieron? (v. 16;

cf. Col 1:19; 2:9). ¿Qué contraste se expone en el versículo 17?

II. La manifestación de Cristo al mundo (1:19 — 6:71)

- 1. El testimonio de Juan el Bautista (1:19-34).
- 2. El testimonio de los primeros discípulos (1:35-51).
- 3. El primer milagro y la primera purificación del templo (2).
- 4. La entrevista con Nicodemo (3:1-21).

5. El testimonio de Juan a sus discípulos (3:22-26).
6. El ministerio de Jesús en Samaria (4:1-43).
7. La sanidad del hijo del noble (4:43-54).
8. La sanidad del paralítico seguida por un discurso (5).
9. Alimentación de la multitud; discurso sobre el pan de vida (6).

Al igual que los otros evangelistas, Juan menciona el ministerio de Juan el Bautista. Como éste atraía grandes multitudes por su ministerio y estaba ministrando una ceremonia que era nueva para la religión judía, es decir, el bautismo, las autoridades judías sintieron que era deber de ellos investigar los derechos y afirmaciones de ese nuevo predicador. Enviaron una delegación para preguntarle acerca de su identidad y autoridad. Humildemente confiesa que él no es sino una voz que clama en el desierto (1:23); que su misión es la de los ingenieros de esos días antes de la venida de un rey oriental: es decir, la preparación de los caminos delante de él (1:23); que su bautismo era únicamente simbólico y típico del bautismo que sería administrado por el Mesías (1:26,27,33). Al día siguiente, Juan, como verdadero ministro del evangelio, señala a sus oyentes a Jesús en lugar de atraerlos a sí mismo, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Luego revela una de las razones de bautizar a Jesús: es decir, para tener una revelación de su deidad (v. 33).

No hay envidia en Juan el Bautista. Al día siguiente repite su mensaje y anima a sus seguidores a seguir a Jesús. Uno de los dos que escucharon el mensaje fue Andrés, el hermano de Pedro. El otro, cuyo nombre no se menciona, puede haber sido el autor del evangelio, Juan. Andrés muestra la realidad de su experiencia espiritual conduciendo a su hermano Pedro al Mesías. Jesús, viendo en Pedro a uno que estaba destinado a llegar a ser la primera piedra viva de su iglesia, le da el nombre profético de Cefas (1:42). Jesús luego llama a Felipe, quien con entusiasmo, testifica a Natanael que ha encontrado al Mesías, Jesús de Nazaret. Natanael apenas puede creer que el Mesías haya venido de la despreciable aldea galilea de Nazaret; pero llega a convencerse, mediante el conocimiento sobrenatural de

Jesucristo, de que es en realidad el Rey de Israel.

Una boda en Caná le da a Jesús la oportunidad de manifestar su poder. Su asistencia a dicho acto muestra su deseo de mezclarse con la gente y santificar sus reuniones con su presencia. El gozo de la boda estaba en peligro de echarse a perder y el anfitrión podía quedar mal, ya que se había acabado el vino. María, conociendo los poderes milagrosos de su Hijo, y deseando con su orgullo natural de madre, verlo manifestarlos, le informa del hecho de que no hay vino; este recordatorio llevaba consigo la sugerencia indirecta de que Él lo supla. Jesús tiernamente le recuerda que, aun cuando Él ha estado sujeto a ella desde el principio de su ministerio, sus relaciones han cambiado (2:4). Ahora es guiado por su Padre celestial, que ha establecido el tiempo de cada suceso de su vida.

Los judíos habían permitido que el espíritu de mercantilismo violara la santidad de los recintos del templo, pues esparcidos por el patio de los gentiles, había vendedores de animales para el sacrificio y cambiadores de dinero. Dicha profanación de la casa de su Padre hace a Jesús echar fuera del templo a estos mercaderes. Dado que sólo un profeta o el Mesías mismo podía purificar el templo, los jefes le piden al Señor que pruebe su autoridad con una señal. Les da la señal de su muerte y resurrección. Sus palabras respecto a esa señal fueron más tarde la base de una acusación falsa (Mt 26:61).

Los milagros de Jesús le habían ganado muchos seguidores (2:23), pero Jesús no confiaba en una fe que dependiera simplemente de señales. Uno de los que habían sido impresionados por sus milagros era un príncipe de los judíos, llamado Nicodemo. Este último inicia su conversación con Jesús reconociendo que Él era un Maestro enviado de Dios. Jesús hace caso omiso de su alabanza y abruptamente le dice a Nicodemo que necesita nacer otra vez. Parece que Nicodemo estaba convencido de que el reino de Dios que Jesús proclamaba estaba cercano, de modo que deseaba unirse a ese reino. Nuestro Señor le explica que debe nacer en el reino. Nicodemo, participando de la idea común de los judíos, creía que el reino vendría con una demostración exterior. Jesús le enseña que viene por la obra

misteriosa del Espíritu en el corazón (3:8). Nicodemo creía, al igual que otros judíos, que el reino sería introducido por la aparición gloriosa del Mesías. Jesús le enseñó que debía ser introducido por la muerte del Mesías (3:14).

Los discípulos de Juan el Bautista, viendo que las multitudes lo abandonaban y se iban con Jesús, se quejan a su jefe (3:25,26). Juan les dice que eso está enteramente de acuerdo con el plan de Dios. Él era únicamente el amigo del esposo; es decir, el que, según la costumbre judía, pide la mano de la novia y arregla el matrimonio. Su misión era conducir al esposo (el Mesías) a la esposa (la nación judía) (3:29). Hecho esto, su misión habría terminado (3:30).

El capítulo 4 registra la entrevista de Jesús con una mujer de Samaria. El doctor Torrey hace un contraste interesante entre ella y Nicodemo:

Una mujer	Un hombre
Una samaritana	Un judío
Una prostituta	Un maestro de Israel
Vino al mediodía	Vino de noche
Confesó a Jesús de inmediato	Fue un discípulo secreto

Una necesidad común: el Espíritu Santo (Jn 3:5; 4:14).

El capítulo 5 registra el inicio de los conflictos de Jesús con los judíos por sus declaraciones de que era divino. Lo critican por sanar a un hombre en el día de reposo. Se defiende afirmando que Dios su Padre está con Él en la obra de sanar en el día de reposo (5:17). Por esa causa, y porque Él no hacía nada aparte del Padre (v. 19), estaba perfectamente justificado en sanar a la humanidad doliente en el día de reposo. Jesús entonces hace algunas asombrosas afirmaciones. Afirma ser el que levanta los muertos (vv. 21-29); el que tiene un honor igual con el Padre (v. 23); el Juez de todos los hombres (vv. 22-27). Como testigos de sus afirmaciones apela a Juan el Bautista (v. 33); a sus obras (v. 36); al Padre (v. 37); a las Escrituras (v. 39); a Moisés (v. 46).

La alimentación de la multitud registrada en el capítulo 6 marca la culminación de la popularidad de Cristo. El pueblo está tan convencido de que Él es el profeta que han estado esperando por tanto tiempo, que procuran hacerlo rey. Pero Jesús rechaza ese honor porque Él no había venido a reinar, sino a morir. En el discurso que sigue a ese incidente (vv. 26-65), Jesús da un golpe mortal a su popularidad, pues mientras el pueblo creía que su salvación se efectuaría por un Mesías glorioso, Él les enseña que sería efectuada por un Mesías que había de morir. Ante todo, los reprende por buscar el alimento natural en vez del espiritual (v. 26,27). Al preguntarle qué debían hacer para obtener ese alimento verdadero, les contesta que deben creer en Él (vv. 28,29). El pueblo entonces le pide señal para poder creer en Él (v. 30), y mencionan el hecho de que Moisés les dio del maná del cielo (v. 31). Nuestro Señor les dice que el maná era sencillamente un tipo de sí mismo, el verdadero maná (vv. 32,33,35). Él les dice que como Israel rechazó el maná terrenal, de la misma manera ellos han rechazado el maná celestial (v. 36). Pero aun cuando la nación en general lo ha rechazado, hay un remanente fiel que vendrá a Él (v. 37), y a estos no echará afuera, porque es la voluntad del Padre darles vida eterna (vv. 38-40). Los judíos murmuran al ver que el Hijo de un carpintero dice haber venido del cielo (v. 42). Jesús les dice que es necesario una revelación divina para convencerlos de su deidad (vv. 44,45). Luego les muestra cómo pueden obtener vida eterna, comiendo su carne y bebiendo su sangre; es decir, creyendo en Él como la expiación por sus pecados. Los judíos no comprenden este lenguaje figurativo y lo toman literalmente (vv. 52,60). Jesús entonces les dice que sus palabras se han de tomar espiritualmente (v. 63).

Nótese el resultado de este mensaje: una depuración de los discípulos de Jesús (vv. 60,71).

III. El rechazo de las afirmaciones de Cristo (7:1 — 12:50)

1. Jesús en la fiesta de los tabernáculos (cp. 7).
2. La mujer sorprendida en adulterio (8:1-11).
3. La luz del mundo y la libertad espiritual (8:12-59).

4. La sanidad del hombre que nació ciego (cp. 9).
5. El mensaje del Buen Pastor (10:1-21).
6. Jesús en la fiesta de dedicación (10:22-42).
7. La resurrección de Lázaro (11:1-46).
8. El rechazo final de Cristo por la nación (11:47 a 12:50).

Los hermanos de Jesús lo instan a que asista a la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén y manifieste sus obras ante el pueblo; porque razonan, que si Él es realmente el Mesías, debe hacer una proclamación pública de sus afirmaciones, en vez de permanecer en una insignificante aldea galilea (7:1-5). Hasta entonces ellos no creían que Él era lo que afirmaba ser, aunque llegó el tiempo en que sí creyeron (Hch 1:14). Jesús contesta que la hora en que Él ha de ir a Jerusalén aun no ha llegado. Más tarde va a la fiesta secretamente (7:10) a fin de evitar las caravanas de peregrinos galileos que lo reconocerían y tal vez harían una demostración pública.

Cuando Jesús comienza a enseñar en el templo, el pueblo se asombra de su predicación, porque saben que Él no ha estado en las escuelas de teología (7:15). Jesús explica que su enseñanza viene directamente de Dios (v. 16), y si alguno está realmente dispuesto a hacer la voluntad de Dios hallará que su enseñanza es verdadera. Jesús luego defiende su sinceridad, demostrando que no busca su propia gloria (v. 18). Mirando dentro del corazón de ellos, ve el odio de ellos hacia Él, y los acusa de violar la ley de Moisés (v. 19). Luego defiende su acción de sanar al hombre en día de reposo (vv. 21-24; cf. cp. 5). Viendo a Jesús hablar con tanto valor, algunos de los del pueblo creen que quizás los gobernantes lo han aceptado (v. 26). Otros no pueden creer que Él sea el Mesías, porque conocen el lugar de su residencia y a sus padres (v. 27). Jesús reconoce que saben estas cosas, pero que ignoran el hecho de que Él fue enviado por Dios (v. 28). Algunos, recordando los milagros de Jesús, se inclinan a creer que Él es el Mesías (v. 31). Los fariseos al oír esto, envían oficiales a que lo arresten (v. 32). Por lo cual, Jesús les dice que el deseo de ellos de deshacerse de Él, pronto será cumplido (v. 33); pero que vendrá el tiempo en que buscarán un libertador y no encontrarán ninguno (v. 34). Durante la fiesta de los tabernáculos era la

costumbre de los sacerdotes ir al estanque Siloé y sacar agua en un cántaro de oro mientras cantaban el capítulo doce de Isaías. El agua entonces era derramada sobre el altar. Esto se consideraba como una conmemoración del agua dada en el desierto, y era típico del derramamiento futuro del Espíritu sobre Israel.

Es probable que fuera en ese momento que Jesús se levantó y se proclamó como la fuente de aguas vivas, la roca herida en la cual el mundo entero pueda beber (vv. 37-39). Al oír esto muchos reconocieron que Él era el Mesías (v. 40), pero otros ponían la objeción de que Él no podía serlo, porque venía de Galilea. Los funcionarios del templo, impresionados por lo imponente de las majestuosas declaraciones de Jesús, no lo arrestan (v. 46). Los fariseos los reprenden, diciendo que ninguno de los gobernantes había creído en Él, sino sólo el pueblo ignorante (vv. 47-50). En este punto Nicodemo defiende a Jesús, por lo cual los fariseos afirman con enojo que según las Escrituras, ningún profeta vino de Galilea. Eso no era cierto, porque tanto Jonás como Elías eran de esa región.

Los escribas y fariseos traen ante Jesús una mujer tomada en adulterio y le preguntan a Jesús si no debiera ser castigada con la pena impuesta en la ley de Moisés. Eso era un intento para envolver a Jesús en un dilema. Si Él ordenaba que la mujer fuera dejada libre, eso sería una contradicción de su declaración de que no había venido a abrogar, sino a cumplir la ley de Moisés (Mt 5:17). Si decía que la mujer debía ser apedreada de acuerdo con la ley, podría considerarse como una contradicción de su declaración de que no había venido a juzgar, sino a salvar a los pecadores. Nuestro Señor resuelve esa cuestión traspasando el caso al tribunal de la conciencia de ellos. En ese tribunal, ellos hallaron que “todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios”.

Jesús luego se proclama como la luz del mundo; una afirmación verdaderamente divina (8:12). Los fariseos objetan que su propio testimonio no prueba la verdad de sus afirmaciones (v. 13). Jesús contesta que Él puede dar testimonio de sí mismo, porque tiene un conocimiento perfecto de su origen

y naturaleza divinos (v. 14). Luego los refiere al testimonio de su Padre (v. 18); es decir, a los milagros por los cuales Dios ha confirmado la palabra de su Hijo. Jesús entonces acusa a los fariseos de ignorancia del Padre (v. 19). Aun cuando lo rechazan, el día vendrá en que buscarán un Mesías (v. 21), pero no encontrarán uno. Les dice que después de su crucifixión y resurrección, cuando el Espíritu haya sido derramado y obras poderosas se hayan efectuado en su nombre, entonces tendrán evidencia abundante de su deidad (v. 28). Esas declaraciones hicieron que muchos de los del pueblo creyeran en Él (8:30); pero Jesús, al ver la debilidad de la fe de ellos, les exhorta a continuar en su enseñanza, la cual los libertaría completamente del pecado (vv. 31,32). Algunos de los discípulos se ofenden por esto, porque como judíos, se consideraban hombres libres (vv. 33). Jesús explica que la servidumbre a la cual Él se refiere es a la servidumbre del pecado (vv. 34-37). Luego les demuestra que ellos no eran de la simiente de Abraham, porque no hacían las obras de Abraham; es decir, los obras de la fe (vv. 37-40). Él prueba la falsedad de la pretensión de ellos de ser hijos de Dios, demostrándoles que han rechazado al representante de Dios (v. 42). Les dice que la repugnancia de ellos hacia la verdad y el odio de sus corazones demuestran que son hijos del diablo (v. 44). Los desafía a que le redarguyan de pecado, o que crean en sus afirmaciones (v. 46). Por su promesa de exención de muerte espiritual a los que creen en Él, es acusado de exaltarse sobre Abraham (v. 53). Jesús les dice que Abraham vio de antemano su venida (v. 56). Esta declaración deja atónitos a los judíos. que no pueden comprender como Él y Abraham se pudieron conocer (v. 57). Jesús entonces afirma su preexistencia (v. 58). Los judíos entienden que eso es una declaración de deidad y procuran apedrearlo como blasfemo (v. 59).

El que Jesús sanara a un ciego en el día de reposo vuelve a traerle el odio de los jefes. Después de intentar probar que Jesús era un pecador, son confundidos por los argumentos del pobre hombre que había sido sanado (cp. 9).

Probablemente para hacer un contraste entre los falsos pastores que habían echado fuera de la sinagoga al hombre

sanado (9:34) y los verdaderos pastores, Jesús pronuncia el discurso registrado en 10:1-21 (cf. Ez 34). En los versículos 1 y 2 se refiere a los verdaderos pastores, que entran al redil por medio de Él mismo, que es la puerta; refiriéndose a los que tienen un llamamiento divino. En los versículos 8,9,12, Jesús evidentemente se refiere a los falsos mesías y profetas falsos que descarriaban al pueblo y causaban su destrucción.

En la fiesta de la dedicación los judíos vienen a Jesús preguntándole si Él era el Cristo (8:23,24). Jesús les dice que sus obras y palabras han probado que Él es el Cristo (v. 25), pero que ellos no han creído porque no son sus ovejas; no han obedecido la voz del Pastor Divino (vv. 26,27). Jesús luego describe la seguridad de sus ovejas, y concluye con la afirmación de su unidad con Dios (v. 30). Los judíos procuran apedrearlo por decir que es igual a Dios. Jesús vindica su derecho de llamarse Hijo de Dios mediante una referencia del Antiguo Testamento. Sostiene que en aquella época a los gobernantes y jueces se les mencionaba a veces como dioses (vv. 34,35; Sal 82:6). Así que si a los jueces injustos, que eran representantes temporales de Dios, se les llamaban dioses, ¿por qué no podía Él, que era el Juez justo y eterno, llamarse Hijo de Dios? (v. 36). Les dice que no necesitan creer en Él si sus obras no son divinas (vv. 37,38).

La sensación causada por la resurrección de Lázaro (cp. 11), reúne a los sacerdotes y fariseos en concilio con el propósito de determinar la muerte de Jesús (11:47). Caifás desea deshacerse de Jesús por razones políticas. Arguye que si se le permite a Jesús continuar su ministerio, su popularidad causará un tumulto popular que despertará la sospecha de los romanos, y dará como resultado la pérdida de poder y puesto para los gobernantes, y en calamidad para la nación. De manera que, razona él, es mejor que un solo hombre sufra, y no toda la nación (v. 49,50). Esto es lo que quiere decir con sus palabras en el versículo 50. Pero Dios les dio el significado de profecía de la muerte expiatoria del Mesías (vv. 51,52).

El capítulo 12 registra dos acontecimientos mencionados por los otros evangelistas: la unción de Jesús y la entrada triunfal.

Durante la fiesta de la Pascua, una petición de algunos gentiles que deseaban verlo (12:20) provoca la profecía de su muerte que había de traer salvación al mundo gentil (v. 24). Entonces Él marca el camino que sus discípulos deben seguir, el de negarse aun hasta la muerte (vv. 25,26). Aun cuando el pensamiento de una muerte vergonzosa le es enteramente repulsivo, no la evade (v. 27). Anuncia que su muerte será el juicio del mundo (v. 31), la derrota de Satanás (v. 31), y el medio de atraer a la humanidad enferma de pecado (v. 32). El capítulo 12:37-41 registra el resultado general del ministerio de Cristo a Israel; rechazo de la luz, seguido por la ceguera espiritual de ellos. Los versículos que restan de este capítulo contienen el último llamado de Jesús a la nación.

IV. La manifestación de Cristo a sus discípulos (13 — 17)

1. Discursos de despedida (cps. 13 al 16).

2. La oración intercesora (cp. 17).

El capítulo 13:1-17 contiene el ejemplo supremo de la humildad de Cristo. Con conocimiento pleno de su deidad (v. 3), se humilla a la más baja de las tareas, el lavamiento de los pies de sus discípulos. La razón para este acto es explicado por Él (vv. 13-17); era hecho en parte como un ejemplo a sus seguidores para que se humillaran y se sirvieran los unos a los otros. Y ellos necesitaban esa lección (véase Lc 22:24).

Es dudoso que el Señor procurara establecer un mandamiento permanente de lavar los pies, ya que en esa época la costumbre era que el anfitrión proveyera un sirviente que lavara los pies del huésped que, por el uso de sandalias abiertas y el andar por caminos polvorientos, se había ensuciado los pies.

Parece haber un significado mucho más profundo, porque lo que Cristo hizo fue en vista de su cruz y oficio subsecuente, como nuestro sumo sacerdote y abogado a la diestra del Padre.

“Sabido Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre ... sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó” (vv. 1,3,4).

El contexto aquí, claramente nos demuestra que lo que Él hizo era un tipo de su futura obra redentora y sacerdotal. Creemos que aquí Él establecía simbólicamente su ministerio de conservar limpios los pies (conducta diaria) de los santos. “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn 2:1).

Le dice a Pedro: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; mas lo entenderás después.” Pedro entendió que Cristo iba a lavarle los pies literalmente, pero el Señor indica que el significado de este acto no lo comprendería hasta más tarde en su propia experiencia. Pedro, después de su terrible caída de negar a Cristo, supo entonces lo que las palabras de Cristo: “Yo he rogado por ti para que tu fe no falte” en realidad se referían a cuando fue purificado y restaurado a la comunión con su Señor.

Después del anuncio de su traición y la salida del que lo traicionaba, Jesús revela el espíritu que ha de caracterizar las relaciones de sus discípulos de unos para con los otros, durante su ausencia; es decir, el amor (v. 34). Este hecho de que se amen los unos a los otros ha de ser el distintivo del discipulado cristiano (v. 35).

Después, al oír hablar acerca de la muerte y partida próxima del Señor, los discípulos se entristecen. Es entonces cuando Él dice las consoladoras palabras mencionadas en el capítulo 14. Como un remedio para la condición turbada de ellos, les sugiere tres cosas: que tengan fe en Él (v. 1); el hecho de que Él va a prepararles un lugar (v. 2); el hecho de que Él volverá otra vez (v. 3). En respuesta a la pregunta de Tomás en cuanto al camino al cielo (v. 5), responde que Él mismo es el camino. Él es el camino porque es la imagen y el revelador del Padre (vv. 7,9). su unión completa con el Padre es demostrada por el hecho que aun las mismas palabras que hablaba y las obras que hacía eran mediante el poder directo del Padre. Y la unión de ellos con Él debía ser de tal manera que los discípulos hicieran las mismas obras (v. 12). Esto se realizaría mediante la oración (vv. 13). La obediencia a sus mandamientos y el amor de ellos hacia Él, daría como resultado que él les enviaría el Consolador, que moraba ahora con ellos, pero más tarde estaría en ellos (vv. 16,17);

también daría como resultado que el Padre y el Hijo se manifestarían a ellos (vv. 21-25). En el versículo 26 explica el ministerio del Espíritu Santo con relación a los discípulos. Hace su último legado a sus discípulos, su paz (vv. 27,28).

En el capítulo siguiente Jesús explica la relación de los discípulos hacia Él durante su ausencia, una unión vital y orgánica tipificada por una vid y sus ramas. Demuestra cómo esta vid verdadera se conserva limpia y fructífera; es decir, quitando los pámpanos que no llevan fruto y limpiando las ramas sanas (v. 2). Ya ellos han sido limpios por su palabra (v. 3), pero los exhorta a permanecer en Él para poder mantener esta unión vital (vv. 4-6). Les enseña cómo pueden ser contestadas sus oraciones; permaneciendo en Él, y permaneciendo sus palabras en ellos (v. 7). Si llevan fruto, habrá dos resultados: El Padre será glorificado, y ellos demostrarán ser verdaderos discípulos (v. 8). Los exhorta a continuar en su amor (v. 9). Esto será llevado a cabo guardando sus mandamientos (v. 10). La unidad entre ellos mismos se ha de mantener por el espíritu de amor (vv. 12,13). Guardando sus mandamientos ellos entran en una relación más íntima con Él; la de amigos (v. 15). Contrario al orden acostumbrado, Él, el Maestro, los ha escogido como sus discípulos (v. 16). Los ha escogido con un propósito específico, el de llevar fruto y disfrutar de una comunión peculiar en oración con el Padre (v. 16). Los versículos restantes del capítulo 15 revelan la actitud del mundo hacia los discípulos.

Para que no se den al desaliento y a la desesperación cuando surjan las persecuciones, les dice lo que han de esperar del mundo (16:14). Ellos se entristecen porque Él les va a dejar, pero es necesario que Él se vaya para que pueda venir el Consolador (v. 7). Pues mientras Él esté en la carne, puede estar presente sólo en un lugar a un mismo tiempo, pero sentado a la diestra del Padre y enviando su Espíritu, puede estar presente con cada uno de sus seguidores, “hasta el fin del mundo”. Luego explica el ministerio triple del Espíritu con relación al mundo: convencerá al mundo del hecho de que la incredulidad en Cristo es un pecado; revelará el hecho de que Él, el crucificado, es el Justo; aun cuando los malos prosperen y los justos sufran, convencerá

al mundo de que hay un juicio que vendrá, que arreglará las cosas (vv. 8-12). En seguida explica el ministerio del Consolador con relación a sus discípulos (vv. 12-15). Jesús les dice que su partida por la muerte los entristecerá, pero que lo volverán a ver de nuevo, y su llanto se tornará en gozo (vv. 16-22). En primer lugar, lo volverán a ver después de su resurrección; en segundo lugar, con los ojos de la fe; y, por último, cara a cara. Después de su ascensión, no será necesario que le hagan sus peticiones a Él (v. 23), ni tampoco será necesario que Él ruegue por ellos (v. 26), porque tendrán acceso directo al Padre (vv. 23,27).

El capítulo 17 registra la gran oración intercesora de Jesús. Damos un sencillo bosquejo de esta oración:

I. Oración por sí mismo (vv. 1-5)

1. Por su propia glorificación.

II. Oración por sus discípulos (vv. 6-19).

1. Por su preservación (v. 11).

2. Por su santificación (v. 17).

III. Oración por todos los creyentes (vv. 20-26).

1. Por unidad (vv. 21,22).

2. Por la presencia de ellos con Él (v. 24).

V. La humillación y glorificación de Cristo (18 — 21)

1. La traición y el arresto (18:1-18).

2. El juicio ante Caifás y Pilato (18:19 al 19:16).

3. La crucifixión (19:17-42).

4. La resurrección (20:1-10).

5. Las apariciones de Jesús a sus discípulos (20:10 a 21:25).

Llevan a Jesús primeramente ante Anás, el suegro de Caifás para tener una audiencia preliminar (18:19-23). Se le pregunta acerca de su doctrina, porque ellos creían que Él había estado esparciendo enseñanzas peligrosas y secretas. Jesús se defiende aseverando que toda su enseñanza ha sido expuesta abiertamente y en público (vv. 20,21). Luego es enviado al sumo sacerdote para el juicio formal, que es descrito por los otros

escritores.

Después de su condenación por blasfemia (Mt 26:65), Jesús es conducido a Pilato para la ejecución de la sentencia. Los judíos evidentemente esperan que Pilato ratifique la sentencia de ellos, sin hacer preguntas, pero él no está de humor para satisfacer el deseo de los sacerdotes, a quienes él despreciaba de todo corazón. Les dice que lo juzguen conforme a la ley de ellos; a él no le interesa juzgar casos religiosos (v. 31). Pero como el poder de infligir el castigo capital había sido quitado de los judíos años antes, no podían ejecutar la sentencia de muerte (v. 31). Jesús había sido acusado de declararse rey (Lc 23:2). Esta era una ofensa seria ante los ojos de los romanos.

Así que Pilato interroga a Jesús respecto a su reino (vv. 33-35). Nuestro Señor dice claramente que su reino es un reino espiritual, no temporal (v. 36) y que los miembros de su reino son aquellos cuyos corazones están abiertos a la verdad (v. 37). Pilato hizo varios intentos para soltar a Jesús, pero la determinación de los judíos de crucificarlo es más fuerte que su determinación de soltarlo, y cede ante la amenaza de los judíos de acusarlo ante el emperador (19:12,13).

Juan, en su relato de la crucifixión menciona algunos detalles adicionales a los que se encuentran en los otros evangelios; es decir, la escritura de Pilato de la acusación (vv. 19-22); el reparto de la ropa de Jesús (vv. 23,24); la encomienda de su madre a Juan (vv. 26,27); las dos declaraciones en la cruz (vv. 28,30); y la apertura del costado de Jesús. Algunas veces los huesos de los criminales crucificados se quebraban para apresurar la muerte. En el caso de Jesús esto no fue necesario, porque ya estaba muerto. En este incidente estaba implicado un cumplimiento de la profecía (vv. 36,37). El hecho de que Jesús muriera tan pronto, parece indicar que lo que le causó la muerte no fueron los sufrimientos físicos, sino los espirituales, pues las personas crucificadas, por lo general, duraban como tres días (véase Mr 15:44). Los médicos dicen que el hecho de emanar agua y sangre del costado de Jesús indicaba un corazón destrozado.

Nótese cómo Juan en su descripción del sepulcro vacío tiene cuidado de dar suficientes detalles para refutar el falso informe

de que los discípulos habían hurtado el cuerpo de Jesús (Mt 28:11-15).

Notemos las apariciones de Jesús después de su resurrección:

1. A María Magdalena (20:11-18).

2. A los apóstoles, estando Tomás ausente (20:19-23). Para poder convencer a los temerosos discípulos, que dudaban de la realidad de su resurrección, Jesús les muestra sus heridas. Entonces les da su comisión (v. 21), su preparación (profética y simbólica) (v. 22) y su autoridad (v. 23). Nótese que el último versículo mencionado se refiere a la disciplina de la Iglesia (cf. Mt 18:15-18).

3. A los apóstoles, estando Tomás presente (vv. 24-29). Aunque de carácter leal (11:16), Tomás es escéptico. No creerá hasta que vea. Su incredulidad evidentemente había retardado el viaje de los discípulos a Galilea (Mt 28:7). Aunque escéptico, el corazón de Tomás es sincero; desea saber la verdad. Jesús cumple su deseo, y Tomás llega a ser un creyente tan profundo como en un tiempo fue incrédulo.

4. A los siete en el mar de Galilea (cp. 21). Después de la pesca milagrosa y la comida, Jesús le da a Pedro su comisión como pastor de sus ovejas. La pregunta repetida tres veces puede referirse a las tres negaciones de Pedro. Los versículos 20-24 del último capítulo fueron escritos por Juan para corregir una impresión falsa que se había producido entre los discípulos por las palabras de Jesús a Pedro (v. 22). Se creía que Jesús quería decir que Juan no moriría (v. 23). Juan demuestra que esas palabras no significaban que no moriría, sino que si Jesús quería que Juan quedara hasta que Él viniera no era asunto de Pedro.

43

Hechos de los apóstoles

Tema. El libro de Hechos presenta la historia del establecimiento y crecimiento de la Iglesia cristiana, y de la proclamación del evangelio al mundo entonces conocido de acuerdo con el mandato de Cristo, y por el poder de su Espíritu. Es un registro del ministerio de Cristo según fue continuado por medio de sus siervos. León Tucker sugiere como clave las tres siguientes palabras: Ascensión, descenso y extensión. La ascensión de Cristo es seguida por el descenso del Espíritu, y el descenso del Espíritu es seguido por la extensión del evangelio.

Autor. Lucas. Al considerar la dedicación del libro a Teófilo (Hch 1:1; cf. Lc 1:3), la referencia a un tratado anterior (Hch 1:1), su estilo, el hecho de que el autor era un compañero de Pablo como se demuestra por el hecho de que porciones del libro están escritas en la primera persona (16:10), y que este compañero acompañó a Pablo a Roma (27:1; cf. Col 4:14; Fil 24; 2 Ti 4:11), llegamos a la conclusión de que Hechos lo escribió Lucas. Los escritores antiguos sostienen este hecho.

A quién se le escribió. Se le escribió a Teófilo, un creyente cristiano, pero es pertinente para toda la iglesia.

Bosquejo

- I. La iglesia de Jerusalén (1:1 — 8:4)
 - II. El período de transición: la iglesia de Palestina y Siria (8:5 — 12:23)
 - III. La iglesia de los gentiles (12:24 — 21:17)
 - IV. Escenas finales en la vida de Pablo (21:18 — 28:31)
- I. La iglesia de Jerusalén (1:1 — 8:4)
 - 1. El capítulo de introducción (1).
 - 2. El derramamiento del Espíritu (2:1-13).
 - 3. El sermón de Pedro y sus resultados (2:14-47).
 - 4. La sanidad del cojo y el sermón de Pedro (3:1-26).
 - 5. Pedro y Juan ante el concilio (4:1-22).
 - 6. La primera reunión de oración (4:23-31).
 - 7. La consagración de la Iglesia primitiva (4:32-37).
 - 8. El pecado de Ananías y Safira (5:1-16).
 - 9. El arresto de Pedro y Juan (5:17-42).
 - 10. Primera dificultad de la Iglesia y su solución (6:1-7).
 - 11. El ministerio de Esteban (6:8-15).
 - 12. El discurso de Esteban ante el concilio (7).
 - 13. La primera persecución de la Iglesia (8:1-4).

En realidad, el libro de Hechos comienza en el capítulo 2, el cual describe el derramamiento del Espíritu Santo y el comienzo de la Iglesia. El capítulo uno es sencillamente introductorio y describe los acontecimientos conducentes al gran acontecimiento del día de Pentecostés.

¿A qué escrito se refiere el autor en 1:1? ¿Qué dice respecto a Jesús en el mismo versículo? ¿Qué se menciona primero, “hacer” o “enseñar”? ¿Cuándo dio Jesús mandamientos a los apóstoles por medio del Espíritu? (v. 2; cf. Mt 28:16-20; Mr 16:14-20; Lc 24:44-53; Jn 20:23). Menciónese una de las “pruebas infalibles” (v. 3). de la resurrección de Cristo (Lc 24:3). ¿Qué mandamiento se dio entonces? (v. 4). ¿Cuándo prometió el Padre el Espíritu

Santo? (Jl 2:28). ¿Cuándo lo prometió Jesús (Jn 14:16,17; 15:26; 16:7-15). ¿Mencionó Jesús el día exacto en que el Espíritu sería derramado? (v. 5). ¿Por qué no? (cf. Mr 13:37). ¿Qué pregunta hicieron los discípulos en ese momento? (v. 6). ¿Había sido tomado el reino de Israel? (Mt 21:43). ¿Contestó Jesús esta pregunta directamente? ¿Será restaurado el reino de Israel alguna vez? (Ro 11:25-27). ¿Cuándo? (Mt 23:39; Lc 21:24; Ro 11:25; Hch 3:19,20; Zac 12:10). ¿Qué debe suceder antes de ese acontecimiento? (Hch 1:8; 15:14; Ro 11:25). ¿Dónde había de empezar y dónde había de terminar el ministerio de los apóstoles? (1:8). ¿En qué ciudad comienza el libro de Hechos? ¿En qué ciudad termina? ¿Qué versículo del Antiguo Testamento debe citarse con el versículo últimamente mencionado? (Zac 4:6). ¿Qué sucedió después que Jesús hubo dado sus mandamientos a los apóstoles? ¿De qué montaña ascendió Jesús? (v. 12). ¿En qué montaña descenderá en su segunda venida? (Zac 14:4). ¿Qué compañía se menciona en el versículo 13? ¿Quién se menciona primero? ¿Por qué? ¿Qué otras compañías se mencionan en el versículo 14? ¿Hubo un tiempo en que los hermanos de Jesús no creyeron en Él? (Jn 7:5). ¿Quién era el que llevaba la palabra entre los apóstoles? (v. 15). ¿Cuántos discípulos se reunieron en ese tiempo? ¿Qué versículos del Antiguo Testamento cita Pedro con relación a Judas? (Sal 69:25; 109:8).

El capítulo 1:18 parece contradecir a Mateo 27:5, pero la inferencia lógica de una comparación entre ambos versículos es, que Judas se colgó a sí mismo y entonces cayó a tierra. Un cierto incidente es registrado, de un hombre que se suicidó sentándose en una ventana de un cuarto piso y luego se disparó un tiro. Un escritor pudo haber descrito el suceso completo; otro pudo haber mencionado sólo el hecho de su caída de la ventana; otro pudo haber informado acerca del disparo. Los tres habrían tenido razón.

¿Por qué Pedro estaba ansioso de que se completara el número de los apóstoles? (Mt 19:28; Ap 21:14). ¿Qué dos cualidades eran necesarias para un apóstol? (vv. 21,23).

Las dos cualidades necesarias para ser apóstol eran: en primer lugar, que hubiera andado con el Señor durante su ministerio

terrenal; en segundo lugar, que lo hubiera visto después de su resurrección. A menudo se ha suscitado la pregunta de que si Matías en realidad fue señalado divinamente como apóstol, o si Pablo es el apóstol duodécimo. Es la opinión del escritor que Matías fue el apóstol duodécimo. Aun cuando Pablo fue un apóstol que vio al Señor, y fue divinamente nombrado a su puesto, no poseía la primera cualidad, la de haber andado con el Señor durante su ministerio terrenal. No tuvo esa relación peculiar con Jesús que tuvieron los Doce (véase Jn 15:17).

Ahora llegamos a los acontecimientos del día de Pentecostés. La muerte y la resurrección de Cristo, y el derramamiento del Espíritu Santo representan el cumplimiento de los tipos de las tres fiestas que seguían en sucesión, la una de la otra; es decir, la Pascua (Lv 23:5), la fiesta de los primeros frutos (Lv 23:10-14), la fiesta de pentecostés (Lv 23:15-21). La Pascua era típica de la muerte expiatoria de Cristo. Después de la Pascua estaba la fiesta de los primeros frutos. En dicha fiesta los primeros frutos de la cosecha eran medidos ante el Señor. Esa ceremonia era típica de la resurrección de Cristo como “las primicias” de los muertos. Después de esa fiesta se contaban cincuenta días, y en el último día, se celebraba la fiesta de Pentecostés (de aquí el nombre pentecostés, que significa cincuenta). En esa fiesta dos panes, los primeros panes de la cosecha de trigo, eran medidos ante el Señor, siendo eso típico de la consagración de los primeros miembros de la Iglesia.

¿Inspiró el Espíritu Santo y dio poder a personas en los tiempos del Antiguo Testamento? (Nm 11:26; 1 S 10:6; Sal 51:11; Mi 3:8). ¿Estaba la gente llena del Espíritu antes que Cristo muriera? (Lc 1:15,41,67; cf. Jn 7:39). ¿Cuál era entonces la diferencia entre el modo de dar el Espíritu en aquella época y en el tiempo del Nuevo Testamento?

1. En los tiempos del Antiguo Testamento se le daba el Espíritu sólo a unos cuantos. A personas que tenían algún cargo como profeta, sacerdote o juez. Ahora se derrama sobre toda carne (Jl 2:28).

2. En aquella época se daba el Espíritu en forma temporal; ahora permanece con nosotros para siempre.

Es interesante notar que para cada manifestación del Espíritu mencionada en el Nuevo Testamento puede encontrarse otro caso similar en el Antiguo Testamento, salvo para una: el hablar en otras lenguas. La deducción que se hace de eso es que el hablar en otras lenguas es la manifestación del Espíritu peculiar para esta dispensación.

¿Qué tres manifestaciones acompañaron al derramamiento del Espíritu? ¿Fue el hablar en otras lenguas sencillamente con el propósito de predicar el evangelio a cada uno en su propia lengua? (2:8-11; cf. 10:46). Nótese que quienes reciben el bautismo no siempre hablan en una lengua conocida, pero por lo general en una lengua desconocida (cf. 1 Co 14). En este caso se hablaron lenguas conocidas, porque como esta era la primera manifestación de esta clase, era necesario convencer a los judíos incrédulos que esa era una manifestación genuina del Espíritu, y no simplemente una jerigonza, como algunos pudieran haber pensado.

¿Qué dos efectos produjo en los oyentes esa manifestación? (vv. 12,13). ¿En qué sentido estaban borrachos los discípulos? (Ef 5:18). Nótese cómo los defendió Pedro en contra de la acusación de estar ebrios. Por lo general, los judíos no comían ni bebían antes de la hora de oración que era como a las nueve de la mañana. ¿Cómo explicó Pedro esta manifestación? (2:16-21). ¿Encontró la profecía de Joel su cabal cumplimiento en esta ocasión? ¿Cuándo se cumplirá cabalmente con relación a Israel? (Zac 12:10). ¿Quién en los tiempos del Antiguo Testamento oró por ese acontecimiento? (Nm 11:29). ¿Declara Pedro de inmediato en su sermón que Jesús es el Mesías? (v. 22; cf. v. 36). ¿Qué es lo primero que hace? ¿Qué primera prueba ofrece acerca de Cristo como el Mesías? ¿Qué segunda prueba? (v. 24). ¿Qué tercera prueba? (v. 33). ¿Cuál fue el efecto de este sermón? ¿Qué dijo Pedro a los judíos que hicieran? (v. 38). ¿Qué dos cosas seguirán al arrepentimiento de ellos? (v. 38). ¿Qué más les dijo que hicieran, además de arrepentirse? (v. 40). ¿Qué puede usted decir acerca de la unidad de los primeros cristianos? (vv. 44-47). ¿Cuál era la manifestación exterior de la unidad de ellos? (v. 45). ¿Cree usted que se les ordenó que tuvieran todas las cosas en

común, o fue ese un acto espontáneo, nacido de un amor inspirado por el Espíritu Santo hacia los hermanos? ¿Debemos nosotros, bajo las condiciones en que ahora vivimos, seguir literalmente el ejemplo de ellos, o hemos de manifestar el mismo espíritu?

El capítulo 3 registra el primer milagro apostólico, Nótese sus características. Fue obrado en un hombre cuya enfermedad era incurable, y fue hecho públicamente para que pudiera ser verificado por todos.

¿Fueron comedidas las acciones del hombre sanado en el templo? En los tiempos del Nuevo Testamento, cuando la gente deseaba o recibía algo del Señor Dios, ¿acaso consultaban con el criterio general?(Lc 17:15; 19:3,4). ¿De quién Pedro quitó la vista del pueblo? (3:12). ¿A quién señaló él? (v. 13). ¿Qué contraste expone él entre la manera en que ellos trataron a Cristo y la manera en que Dios lo trató? (vv. 13-15). ¿Qué clase de persona consideraban los judíos que era Jesús? (Mt 26:65; Jn 9:24). ¿Qué dijo Pedro que se había hecho en su nombre? (v. 16). ¿Cuál fue la conclusión lógica de ese hecho en cuanto al carácter de Jesús? (Jn 9:33). ¿Tuvieron los judíos alguna excusa por su acto de crucificar a Jesús? (v. 17). ¿Fue esa ignorancia totalmente excusable? (Jn 12:37,38). ¿Quién fue un tipo de la nación judía en este sentido? (1 Ti 1:13). ¿Fue la nación judía rechazada porque crucificó al Hijo, o porque rechazó al Espíritu que testificó de su resurrección y exaltación? (cf. Hch 13:46). ¿Qué apelación hace Pedro a la nación? (v. 19). ¿Qué dice que seguirá al arrepentimiento de ellos como nación? (vv. 19,20). ¿Se arrepentirán alguna vez? (Zac 12:10; Mt 23:39; Ro 11:26). ¿Qué se quiere decir con “la restauración de todas las cosas” prometida por los profetas? (Is 11; Jer 23:5,6; Am 9:11-15; Zac 14:16-21). ¿Predijeron los profetas alguna vez la restitución final de los impíos y del diablo y sus ángeles? ¿A qué profetas los refiere Pedro? ¿Por qué deben ser ellos los primeros en creer a los profetas? (v. 25). ¿Qué privilegio tenía Israel? (v. 26; cf. Mt 15:24; Hch 13:46; Ro 1:16; 15:8).

El capítulo 4 registra la primera persecución de los apóstoles por parte de las autoridades religiosas.

¿Cuál era el tema central de la predicación de los apóstoles? (v. 2). ¿Por qué eso agraviaba a los saduceos? (Mt 22:23). ¿Cuál fue el resultado del último sermón de Pedro? (v. 4). ¿Qué es lo que explica la intrepidez de un pescador sin educación ante la presencia de los jefes religiosos? (v. 8). ¿De qué los acusó Pedro? (v. 10). ¿A qué versículos del Antiguo Testamento los refirió? (v. 11; cf. Sal 118:22). ¿Dónde Pedro probablemente aprendió ese pasaje junto con su significado y aplicación? (Mt 21:42). ¿Qué mensaje les dio? (v. 12). ¿La imagen de quién veían los sacerdotes en Pedro y Juan? (v. 13). ¿Por qué no podían actuar en contra de los apóstoles? (v. 14). ¿Qué admitieron ellos? (v. 16). ¿A qué debió haberles conducido ese reconocimiento? ¿Cuándo hicieron esos mismos un reconocimiento similar? (Jn 11:47). ¿Tuvo éxito el intento de ellos por intimidar a los apóstoles? (vv. 19,20). ¿Qué efecto tuvo ese milagro en el pueblo? (v. 21).

¿Qué hicieron los discípulos a causa de la oposición de los líderes? (4:24-31). ¿Qué Salmo citaron en su oración? (vv. 25,26; véase Sal 2). ¿Qué tres peticiones hicieron? (vv. 29,30). ¿Cuánto tiempo pasó antes que viniera la respuesta? ¿Qué tres cosas sucedieron? (v. 31).

¿Qué puede usted decir acerca de la consagración de la iglesia primitiva? (4:32-37). ¿Quién es mencionado aquí como un ejemplo de un cristiano consagrado? (v. 36). ¿Quiénes deseaban tener el mismo honor sin pagar el mismo precio? (5:1). ¿Qué había probablemente en el fondo de su pecado? (1 Ti 6:10). ¿A qué pecado condujo? (Lc 12:1). ¿En qué pecado finalmente culminó? ¿Cuál fue el castigo de su pecado? ¿Castiga Dios siempre ofensas semejantes de la misma manera, o castigó a estos dos para que fueran ejemplo a otros, y para demostrar que la Iglesia era una institución santa donde no se toleraría ningún engaño? ¿Cuál fue el efecto de ese juicio sobre la Iglesia? (5:11). ¿Sobre el pueblo? (v. 13). ¿Se interesarían los hipócritas en pertenecer a una iglesia tal? ¿Qué promesa del Señor tuvo su cumplimiento en 5:15,16? (Jn 14:12).

¿Qué efecto tuvo el ministerio de Pedro sobre los saduceos? (5:17). ¿Cómo procuraron ellos estorbar la Palabra de vida?

¿Qué tuvo Dios que decir sobre la cuestión? (5:20). ¿Qué cosa estaba inquietando a los saduceos? (v. 28). ¿Estaba la sangre del Señor realmente sobre ellos? (Jn 11:47-53). ¿Les dijo Pedro que la sangre de Jesús estaba sobre ellos? (vv. 30,31). ¿A qué dos testigos de la resurrección de Jesús mencionó Pedro? (v. 32). ¿Quién demostró más sabiduría que los otros líderes? (v. 34). ¿Quién era su discípulo distinguido? (22:3). ¿Era consejo sabio en lo que respecta a la sabiduría natural?

En el incidente mencionado, el doctor Griffith Thomas nota tres fuerzas representativas:

- el espíritu de error (los saduceos)
- el espíritu de contempORIZACIÓN (Gamaliel)
- el espíritu de verdad (Pedro)

El capítulo 6 registra la primera dificultad de la iglesia y su solución. Nótese que esta dificultad era inevitable, pues la organización de la iglesia no había aumentado en proporción a su crecimiento (v. 1).

Nótese también que era una dificultad seria, pues amenazaba una división de la iglesia entre aquellos judíos criados en Palestina (hebreos) y los que habían recibido una educación griega, o que habían vivido en países donde se hablaba griego (griegos). Esta dificultad fue arreglada en el espíritu de amor y cooperación, y encontró su solución en el aumento de organización, la institución de un nuevo orden en el ministerio de la iglesia (diáconos).

¿A qué ministerio deseaban los apóstoles limitarse? (6:4). ¿Qué tres cualidades para un diácono se mencionan aquí? (v. 3). Nótese que aun cuando aquí no se registra que estos fueron llamados diáconos, el ministerio de ellos los muestra como tales. (Diácono viene de una palabra griega que significa sirviente.) ¿Quién fue el más distinguido de todos esos diáconos? ¿Cómo dio testimonio el Señor de su agrado al ver el arreglo amistoso de la dificultad? (v. 7). ¿Es necesario que uno sea apóstol para poder obrar milagros? (v. 8). ¿Con quiénes disputó Esteban? ¿Por qué no pudieron resistir sus argumentos y su predicación? (v. 10; Lc 21:15). ¿A qué recurrieron ellos al fallarles los argumentos

verbales? (vv. 11-14). ¿Cuál fue la acusación contra él? ¿Se veía él como un blasfemo? (v. 15). En su defensa, Esteban repasa la historia de Israel desde Abraham hasta Salomón. En su discurso hay los siguientes pensamientos:

1. La revelación divina es progresiva. Esteban había sido acusado de predicar que la ley de Moisés pasaría (v. 14). Aun cuando sus palabras fueron mal interpretadas y su significado pervertido, evidentemente Esteban había estado predicando que la época de la ley estaba pasando y que la época de la gracia se estaba introduciendo. De modo que muestra que Dios siempre ha estado dando nuevas revelaciones de sí mismo. Primero se reveló a Abraham mediante la institución del altar; a Moisés en la zarza ardiendo y en el Monte Sinaí; luego a Israel mediante el tabernáculo y por último mediante el templo. Esteban demuestra que la morada de Dios en el tabernáculo y en el templo era únicamente simbólica (vv. 48,49). Dios ahora mora y se revela en realidad mediante una nueva institución, la Iglesia.

2. Se le había acusado de declarar que el templo sería destruido (6:14). Demuestra que el templo no es el único lugar santo, sino que Dios se revela en dondequiera que encuentre un corazón dispuesto. Se reveló a Abraham en Mesopotamia (v. 2); a José en Egipto (vv. 9-12); a Moisés en Egipto (v. 25), y en el desierto (vv. 30,33,38).

3. Israel siempre ha rechazado la primera oferta de la misericordia de Dios, ha sufrido por eso, y luego la ha aceptado la segunda vez (vv. 9-13,24-35). De la misma manera han rechazado a Jesús, pero después que hayan sufrido, aceptarán su segunda oferta.

¿Con qué dos acusaciones en contra de los líderes judíos concluyó Esteban su discurso? (vv. 51,52). ¿Qué versículos del Antiguo Testamento sostienen estas acusaciones? (Is 63:10; 2 Cr 36:15,16; Neh 9:30). ¿Los acusó Jesús de manera semejante? (Mt 5:12; 23:34-49). ¿Quiénes eran los verdaderos infractores de la ley? (v. 53). ¿Qué visión tuvo Esteban? (vv. 55,56). ¿Qué dijo él? ¿Quién había pronunciado palabras parecidas ante el mismo concilio? (Mt 26:64). ¿Cuáles fueron las dos últimas expresiones de Esteban? (vv.59,60).¿Quién dijo palabrasesimilares en una

ocasión semejante? (Lc 23:34,46). ¿A quién se menciona en este punto? ¿Fue la oración de Esteban por quienes lo apedreaban contestada en ese joven? (cf. 1 Ti 1:13).

El capítulo 8:1-4 registra la primera persecución general en contra de toda la iglesia. Saulo aparece aquí como el agente más activo en esta persecución. Llevado por el celo y energía que lo caracterizaban, llegó a ser el campeón del judaísmo en contra de lo que él creía ser la herejía del cristianismo. ¿Qué creía Saulo que estaba haciendo al perseguir a los cristianos? (Jn 16:2). ¿Cuál era su carácter moral y religioso? (Fil 3:5,6). A pesar de su moralidad, celo y sinceridad, ¿qué era mientras perseguía a los cristianos? (1 Ti 1:13). ¿Lo perdonó Dios alguna vez? ¿Se perdonó Pablo a sí mismo? (1 Co 15:9). ¿Impidió esa persecución la obra del Señor o la hizo avanzar? (8:4; 11:19-21).

II. El período de transición: la iglesia de Palestina y Siria (8:5 — 12:23)

1. El evangelio en Samaria (8:5-25).
2. El eunuco etíope (8:26-40).
3. La conversión de Saulo (9:1-22).
4. El ministerio de Pablo en Jerusalén y el viaje a Tarso (9:23-31).
5. El ministerio de Pedro en Lidia y Jope (9:32-43).
6. La visión de Cornelio (10:1-8).
7. La visión de Pedro (10:9-18).
8. El primer sermón a los gentiles (10:19-48).
9. La defensa de Pedro por predicar a los gentiles (11:1-18).
10. El establecimiento de la iglesia en Antioquía (11:19-30).
11. La persecución de la iglesia por Herodes (cp. 12).

¿Quién es el Felipe mencionado en 8:5? (21:8). ¿Quién había sembrado primeramente la semilla en Samaria? (Jn 4). ¿Qué predicó Felipe? (v. 5). ¿Con quién se pone en contraste en este sentido? (v. 9). ¿Qué acompañó a la predicación de Felipe? (vv. 6,7). ¿Cuál fue el efecto general de este gran avivamiento? (v. 8). ¿Estaba Simón realmente convertido? (cf. vv. 21-23). ¿Qué clase de fe era la de él? (cf. Jn 2:23,24). ¿Qué motivo evidente estaba a la raíz de su decisión de seguir a Felipe? (vv. 18,19). ¿Había

visto Simón manifestaciones del poder del Espíritu? (vv. 6,7). ¿Había visto gozo? (v. 8). ¿Qué había en el bautismo del Espíritu que lo impresionó? (vv. 18,19). ¿Manifestó Simón verdadero arrepentimiento? (v. 24). ¿Estaba realmente triste por su pecado, o tenía miedo de lo que pudiera acontecerle?

¿A dónde se le dijo a Felipe que fuera? (8:26). ¿Por qué era necesario que dejara la escena de un gran avivamiento para ir a un desierto? ¿Hubo alguna otra persona dispuesta a salir de su camino para hablarle a una sola alma? (Juan 4). ¿Por quién fue conducido Felipe? (v. 29). ¿Qué pregunta muy importante le hizo al eunuco? (v. 31). ¿De qué sentía necesidad ese hombre? ¿Cómo había suplido Jesús esta necesidad? (Jn 16:13; Lc 24:45). ¿Qué pasaje de la Escritura estaba leyendo el eunuco? ¿Qué no podía comprender? (v. 34). ¿Bajo qué condición bautizó Felipe al eunuco? (v. 37). ¿Qué modo de transportación rápida se usó aquí? (v. 39). ¿De qué es eso típico? (1 Ts 4:17).

¿Había disminuido el odio de Saulo hacia los cristianos? (9:14). ¿A qué ciudad iba a extender sus actividades? ¿Dónde estaba cuando vio al Señor? ¿A quién dijo Jesús que Saulo estaba persiguiendo? ¿Qué enseña esto respecto a la relación de los creyentes con el Señor? (Mt 10:40).

“Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” En el Oriente, cuando un animal se mostraba rebelde, el que lo conducía lo hincaba con una vara que tenía la punta de hierro. Los movimientos del animal aumentaban su dolor. Jesús deseaba enseñar a Pablo que él estaba peleando en contra de Dios, y que al hacerlo así, se estaba perjudicando a sí mismo.

¿Cuánto tiempo después se arrepintió Saulo? (v. 6). ¿Qué título usó al dirigirse a Jesús? ¿Vio Saulo de veras al Señor? (1 Co 9:1). ¿Qué podía él siempre reclamar? (Gá 1:1). ¿A quién se comisionó para que ministrara a Saulo? ¿Dio el Señor instrucciones detalladas? (v. 11). ¿En qué se ocupó Saulo durante los tres días de su ceguera? (v. 11). ¿A qué tres clases iba Saulo a predicar? (v. 15). ¿Qué iba Jesús a revelarle a Saulo? (v. 16). ¿Qué lado del ministerio enseñaba Jesús primeramente a los discípulos en perspectiva? (Lc 14:25-33). ¿Les enseña el otro lado? (Mt 19:28,29). ¿Cómo se dirigió Ananías a Saulo? (v. 17). ¿Qué

recibió Saulo en ese momento? ¿Qué hizo Pablo de inmediato? (v. 19).

¿Qué sucedió entre los versículos 22 y 23? (Gá 1:15-17). ¿Cuál fue la actitud de los discípulos hacia Pablo cuando éste fue a Jerusalén? (v. 26). ¿Quién se hizo amigo de él en ese tiempo? ¿En qué peligro estaba Pablo? (v. 29). ¿Qué visión tuvo en esta ocasión? (22:17,18). ¿A dónde fue enviado Pablo? ¿Cuánto tiempo permaneció allí? Como ocho años. ¿Cuál fue el efecto sobre la iglesia el hecho de que su perseguidor fuera quitado? (v. 31).

¿A dónde se dirigía Pedro en ese viaje? (9:32,43). ¿Qué sucedió durante ese tiempo? ¿Qué acciones de Pedro al resucitar a Tabita se asemejan a las del Señor cuando éste resucitó a la hija del príncipe de la sinagoga? (vv. 40-42; cf. Mr 5:40,41). ¿Cuál fue el efecto de los milagros de Pedro en Lida y Jope? ¿Cuál fue el propósito principal de la visita de Pedro a Jope? (10:6).

¿Qué tres cosas se dicen sobre el carácter de Cornelio? (10:2). ¿Cuál era su posición? ¿A quién profetizó Jesús la salvación de los gentiles? (Mt 8:5-13). ¿Era Cornelio un hombre salvo? (11-14). ¿Pero que había en la condición de su corazón que aseguraba que Dios le revelaría a Cristo? (vv. 2,35). ¿Había estado orando Cornelio sobre ese punto? (10:31). ¿Qué estaba haciendo cuando vio la visión? (v. 3). ¿Dónde por lo general se encuentra Dios con los hombres? (Dn 9:3,21; Hch 22:17,18). ¿Por qué los ángeles no le predicaron a Cornelio en vez de decirle dónde encontraría un predicador? (vv. 5,6; 2 Co 5:18). ¿Predicaron los ángeles alguna vez el evangelio? (Lc 2:10,11).

Nótese el significado de la visión de Pedro. Una voz del cielo le dijo que hiciera algo que era contrario a la ley de Moisés (vv. 12-14). Esto era simbólico de que la dispensación de la ley había de pasar. El hecho de que el mandato fue repetido indica que el propósito de Dios era firme (cf. Génesis 41:32). El hecho de que el lienzo fuera recogido en el cielo significa que el propósito simbolizado por el lienzo y los animales era divino.

¿Comprendió Pedro en ese momento el significado de la visión? (v. 17). ¿Cuándo lo entendió? (v. 22). ¿A quiénes llevó Pedro consigo? (v. 23). ¿Por qué? (vv. 45,46; 11:12). ¿Qué

versículo condena la adoración de los santos de la iglesia romana? (v. 25). ¿Cuál dijo Pedro que era la actitud de los judíos hacia los gentiles? (v. 28). ¿Profetizó el Antiguo Testamento la salvación de los gentiles? (Sal 22:27; Is 49:6; Os 2:23). ¿Profetizó Jesús su salvación? (Mt 8:11; 21:23; Jn 10:16). ¿Enseñó alguna vez el Antiguo Testamento que el judío y el gentil pertenecerían al mismo cuerpo? (Ef 3:3-6).

¿Qué había aprendido Pedro? (vv. 34,35). ¿Qué dice el versículo 38 sobre Jesús? ¿Cuándo fue ungido? (Mt 3:16). ¿Con qué propósito? (cf. Lc 4:18). ¿Cómo supo Pedro eso? (v. 39). ¿Qué sucedió mientras hablaba Pedro? ¿Cuál fue el efecto sobre los judíos que estaban con Pedro? ¿Qué probó terminantemente a esos judíos prejuiciados que los gentiles habían recibido el Espíritu? ¿Cómo fueron salvos esos gentiles? (15:9; cf. Ro 10:17).

¿Qué demuestra el prejuicio de los judíos en contra de los gentiles? (11:2,3). ¿Cómo se defendió Pedro? ¿Cómo demostró que Dios no hace diferencia entre el judío y el gentil? (v. 15). ¿Qué se vieron obligados a admitir los judíos? (v. 18).

¿Cuán lejos viajaron los que fueron esparcidos por la persecución de Pablo? (11:19). ¿A quiénes limitaron su ministerio? (v. 20). ¿A quiénes predicaron algunos de ellos? (Nótese que la palabra “griegos” en algunas ocasiones significa “gentiles”). ¿Cuál era la condición espiritual de la iglesia en Antioquía? (v. 23). ¿Quién fue enviado a predicarles? ¿Qué tres cosas se dicen sobre él? ¿A dónde fue por ayuda? (v. 25). ¿Cuánto tiempo permanecieron en Antioquía? ¿Qué caracterizaba a los discípulos en ese tiempo? (11:26). ¿Qué don del Espíritu fue ejercitado en esta ocasión? (v. 28). ¿Qué demuestra la liberalidad de la iglesia en Antioquía? (v. 29).

El Herodes mencionado en 12:1 es Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande (Mateo 2:1).

¿Se había profetizado indirectamente el martirio de Santiago? (Mt 20:22,23). ¿Por qué arrestó Herodes a Pedro? ¿A qué tenía acceso la iglesia? (v. 5). ¿Qué sucedió la última vez que la iglesia oró durante una crisis? (4:31). ¿Qué sucedió esta vez? ¿Daban la impresión los que oraban que en realidad esperaban una respuesta a sus oraciones? (v. 15). ¿Cuál puede haber sido su

condición? (Lc 24:44). ¿Cuál fue el juicio de Dios sobre Herodes?

III. La iglesia de los gentiles (12:24 — 21:17)

1. El primer viaje misionero de Pablo (12:24 a 14:28).
2. El concilio en Jerusalén (15:1-35).
3. El segundo viaje misionero de Pablo (15:36 a 18:22).
4. El tercer viaje misionero de Pablo (18:23 a 21:17).

(En las secciones de los viajes de Pablo, se necesita un mapa. Se debe estudiar cada viaje de modo que pueda trazarse de memoria el itinerario de Pablo, mencionando brevemente lo que sucedió en cada lugar.)

PRIMER VIAJE DE PABLO

¿A quién llevaron Pablo y Bernabé de Jerusalén en esa ocasión? (12:25). ¿Qué parentesco tenía con Bernabé? (Colosenses 4:10). ¿Qué iglesia envió a Pablo y Bernabé? ¿Cómo empezó esta iglesia? (11:19). ¿Quién llamó a estos dos al ministerio? ¿Se dice que Marcos fue también llamado? ¿Qué puede explicar esto? (13:13). ¿Qué lugar ocupa Pablo en la lista de obreros de Antioquía? (13:1).

Tracemos ahora el viaje de Pablo y Bernabé, paso a paso. Si es posible, colóquese un mapa al frente.

Antioquía. Era la oficina general misionera de la Iglesia.

Seleucia. Era el puerto marítimo de Antioquía.

Chipre. Una isla en el mar Mediterráneo. El hogar primitivo de Bernabé (4:36).

Salamina. ¿Qué hicieron los misioneros en este lugar? (13:5).

Pafos. ¿Quién fue la primera persona que encontraron los misioneros en este lugar? ¿Qué procuró hacer? (13:8). ¿Qué lucha se ejemplifica aquí? (1 Jn 4:6; cf. 2 Ti 3:8). ¿Mediante qué poder pronunció Pablo juicio sobre el hechicero? (13:9). ¿Cuál fue el efecto de este juicio? (v. 12). ¿Qué cambio de nombre ocurre aquí? (v. 9).

Perge. ¿Quién ha sido el líder hasta este punto? (13:1; 12:25). ¿Quién asume la dirección ahora? (13:13). ¿Qué sucedió en este

lugar? ¿Cómo podemos explicar la acción de Marcos? (cf. 13:2). ¿Llegó Marcos alguna vez a ser útil? (2 Ti 4:11).

Antioquía de Pisidia. El servicio de la sinagoga judía por lo general consistía en oraciones prescritas y la lectura de la ley y los Profetas. Si estaba presente un predicador o maestro, se le llamaba a dar un mensaje (cf. Lc 4:16-21). Pablo comenzó su mensaje con un repaso de la historia de Israel hasta el tiempo de David (vv. 17-25). Luego demostró que Jesús era de la simiente de David (vv. 25-33). Basaba las afirmaciones de Jesús como Hijo de Dios y Mesías en su resurrección de entre los muertos (vv. 26-37). Luego ofreció el evangelio a los judíos y les advirtió en contra de rechazarlo (vv. 38-41).

¿Quiénes estaban ansiosos por oír el evangelio? (v. 42). ¿Era grande el hambre que había por la Palabra de Dios en ese lugar? (v. 44). ¿Cuáles eran los sentimientos de los judíos al ver que la Palabra de Dios era predicada a los gentiles? (v. 45). ¿De qué profecía era esta actitud el cumplimiento? (Dt 32:21). ¿Cuál fue la actitud de ellos hacia el evangelio? (v. 45). ¿Que dijeron Pablo y Bernabé que era necesario? (v. 46). ¿Por qué? (Mt 10:6; 15:24; Jn 4:22; Ro 1:16; 15:8). ¿Qué dijo que significaría para los gentiles el rechazo del evangelio por parte de los judíos? (v. 46; cf. Ro 11:11). Aun cuando era perseguido por ellos ¿cuáles eran siempre los sentimientos de Pablo hacia su pueblo? (Ro 9:1-3; 10:1). ¿Cómo recibieron los gentiles el evangelio? (v. 48). ¿Qué hicieron los judíos habiendo fallado sus argumentos? ¿Qué hicieron Pablo y Bernabé? (v. 51). ¿Había algún mandamiento acerca de esto? (Mt 10:14).

Iconio. ¿Qué demuestra que Pablo aún no había abandonado a su pueblo? (14:1). ¿Cuáles fueron los dos resultados de su predicación en este lugar? (vv. 2,3). ¿Cómo confirmó el Señor la predicación de ellos? (v. 3). ¿Qué causó el ministerio de ellos en la ciudad? (v. 4). ¿Qué hicieron al oír hablar de la proyectada persecución? (v. 6). ¿Tenían algún mandamiento acerca de esto? (Mt 10:23).

Listra. ¿Quién fue sanado mediante el ministerio de Pablo en esta ciudad? ¿Por cuáles otros apóstoles fue sanado otro hombre parálítico? (3:7-8). ¿Qué deseaba hacer la gente a Pablo y a

Bernabé? (14:13). ¿Qué apóstol tuvo una experiencia semejante? (10:25,26). ¿Qué talento de Pablo es notado aquí? (v. 12). ¿Cuánto duró la popularidad de ellos? (v. 19).

Derbe. ¿Qué hizo Pablo en esta ciudad? (14:21).

Listra, Iconio y Antioquía. ¿Qué exhortación les hizo Pablo a los discípulos en esos lugares? (v. 22). ¿Qué les dijo que esperaran? (v. 22). ¿Qué hizo él antes de salir de allí? (v. 23).

Pisidia. Esta es la provincia donde Antioquía estaba situada.

Perge. ¿Qué había sucedido aquí antes? (13:13). ¿Qué obra se hizo en este lugar? (14:25).

Atalia. Un puerto marítimo.

Antioquía. Aquí los apóstoles informaron de su obra. Estén listos para decir de memoria los diferentes lugares visitados por Pablo en su primer viaje, mencionando brevemente lo que sucedió en cada lugar.

El capítulo 15 registra la reunión del primer concilio cristiano, convocado para arreglar un problema muy importante; es decir, la relación de los gentiles con los judíos y las condiciones en que los primeros serían salvos. Las dos cuestiones que debían arreglarse eran: ¿Debían guardar los gentiles la ley de Moisés para poder ser salvos? ¿Debían tener los gentiles igualdad religiosa con los judíos?

Debe recordarse que la separación entre los judíos y los gentiles era tanto religiosa como social. Los judíos tenían una ley divina que aprobaba el principio y ponía en vigor la práctica de aislamiento nacional. No podían creer con facilidad que esta ley con la cual estaban conectados todos los gloriosos pasajes de su historia, había de durar sólo un período limitado; y no podemos menos que simpatizar con la dificultad que sentían en aceptar la idea de una unión cordial con los incircuncisos, aun cuando éstos hubieran abandonado la idolatría y observado la moralidad. Y también, el carácter peculiar de la religión que aislaba a los judíos era de tal manera que colocaba obstáculos insuperables en lo tocante a la unión social con otros hombres. Sus observancias ceremoniales hacían imposible que comieran con los gentiles. El paralelo más cercano que podemos encontrar a esta barrera entre el judío y el gentil es la institución de las castas entre la población de la India, que se presenta a nuestros políticos

como un hecho que causa perplejidad en el gobierno de las presidencias, y a nuestros misioneros, como el mayor obstáculo al cristianismo en el Oriente. Un hindú no puede comer con un parsi, o con un mahometano y entre los hindúes las comidas de los brahmanes se contaminan con la presencia de un paria aun cuando se traten y tengan libre intercambio en las transacciones comunes y corrientes de los negocios. Así era también en la época patriarcal. Era una abominación para los egipcios comer pan con los hebreos (Gn 43:32). El mismo principio fue aprobado divinamente por un tiempo en las instituciones mosaicas. Los israelitas que vivían entre los gentiles, se juntaban con libertad en los lugares públicos, comprando y vendiendo, conversando y disputando; pero sus familias estaban separadas. En las relaciones de la vida domestica era “abominable” — como Pedro dijo a Cornelio — “para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero”. Cuando Pedro regresó de la casa del centurión en Cesarea a sus hermanos cristianos en Jerusalén, la gran acusación de ellos en contra de él fue que había estado con hombres incircuncisos y había comido con ellos; y la débil condescendencia de la que era culpable, según el verdadero principio de la unidad social que había sido reconocido públicamente, y que hizo necesaria la reprensión de su apóstol hermano, fue que, después de comer con los gentiles, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los de la circuncisión (Gá 2:11,12).

Que estas dos dificultades, que parecían impedir la formación de una iglesia unida pudieran ser vencidas, es decir, primero cómo los gentiles debían ser unidos religiosamente sin tener las obligaciones de toda la ley mosaica y segundo cómo debían unirse socialmente como hermanos iguales en la familia de un Padre común, en ese día debe haber parecido imposible. Y sin la directa intercesión de la gracia divina hubiera sido imposible.¹

Cierto grupo de judíos creyentes hicieron de la cuestión un gran problema, ya que, aun cuando reconocían que Dios había concedido vida eterna a los gentiles, insistían en que la observancia de la ley de Moisés era obligatoria en el caso de ellos, y que era necesario para su salvación. Los miembros de ese grupo más tarde llegaron a ser los peores enemigos de Pablo, y en diferentes períodos de su ministerio hicieron cuanto estuvo en poder de ellos para menoscabar su autoridad (Gá 2:4). Era esta clase de hombres la que hizo que la iglesia de los Gálatas volviera

a la observancia de la ley mosaica (Gá 5:1-7). Debe recordarse que esos hombres, conocidos como los judaizantes, tenían la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento para sostener sus afirmaciones. (Aun no se había escrito el Nuevo Testamento.) El Antiguo Testamento predijo la salvación de los gentiles (Sal 22:7; 86:9; Is 49:6), pero el Antiguo Testamento enseñaba que era necesario someterse al rito de la circuncisión y la observancia de otras ceremonias mosaicas para la unión con el pueblo de Dios (Gn 17:14). De manera que vienen ante nosotros otros aspectos del problema; es decir, de qué manera debían preservarse la libertad del evangelio y la autoridad de las Escrituras. Ese y otros problemas encuentran

solución en los discursos pronunciados por quienes estaban presentes en el concilio.

Nótese el discurso de Pedro (15:7-11). Su argumento principal es que el que les impartiera el Espíritu Santo era la verdadera prueba de la aceptación de los gentiles por Dios. El hecho de que estos últimos recibieran el don del Espíritu Santo tanto como los judíos prueba que Dios no hace ninguna diferencia entre los creyentes, sean judíos o gentiles (v. 8). El hecho de que los gentiles recibieran el Espíritu antes de someterse a alguna ceremonia externa demuestra que ninguna observancia exterior de la ley mosaica era necesaria para la salvación. Aun cuando bajo el pacto antiguo la circuncisión era requerida como una condición para pertenecer al pueblo escogido, la acción de Dios en salvar y bautizar a los gentiles sin la observancia de tal rito indicaba que Él había hecho un nuevo pacto, y que el antiguo estaba pasando (Jer 31:32). Era por la fe, no por las obras de la ley, que los gentiles eran justificados (v. 9). Dios había librado a todos los creyentes del pesado yugo de la ley; así que el imponer esa carga sobre los gentiles era tentar a Dios (v. 10). Los mismos creyentes judíos no eran salvos por la ley sino por la gracia (v. 11).

Pablo y Bernabé se conformaban con decir lo que Dios había obrado entre los gentiles (v. 12). El hecho de que Dios estaba salvando a los gentiles, llenándolos del Espíritu y obrando milagros, sin ninguna intención por parte de ellos para guardar

la ley, probaría que lo último era innecesario para su salvación.

Pedro había declarado la igualdad de judíos y gentiles. Pero los fariseos podían objetar: “¿Cómo puede ese hecho reconciliarse con las Escrituras que enseñan la supremacía de los judíos sobre los gentiles?” (Is 61:5,6; Zac 14:18). Santiago anticipa esa objeción y la contesta dando un bosquejo del programa divino para la época. Ante todo, explica que no todos los gentiles serán salvos durante esta época, sino sólo ciertos individuos para completar, junto con los judíos escogidos, la Iglesia (v. 14). Entonces seguirá la restauración de Israel como una nación, y su exaltación subsecuente sobre las naciones (v. 16). Después de eso, todas las naciones se volverán al Señor (v. 17).

Nótese la decisión del concilio (vv. 19-29). No se les exigió a los gentiles que se circuncidaran ni que guardaran la ley de Moisés. Sin embargo, ciertas prohibiciones fueron impuestas sobre los gentiles: tenían que abstenerse de la idolatría y la fornicación, y no debían comer animales estrangulados ni la sangre de esos animales (Lv 7:22-27). Las primeras dos prohibiciones fueron dictadas por la ley moral; las otras dos, por la ceremonial. Los pecados de fornicación e idolatría se mencionan porque son los pecados que serían de tentación especial para aquellos salvos de entre los paganos. Las dos últimas prohibiciones representaban una concesión a las creencias judías. Sin embargo, no había contemporización en ninguna cuestión fundamental.

Las más desvergonzadas violaciones de pureza tenían lugar en conexión con los sacrificios y fiestas celebradas en honor de las divinidades paganas. Así que todo lo que tendiera a conservar a los convertidos gentiles aun de una asociación accidental o aparente con aquellas escenas de vicio, hacía que se libranan de la corrupción más fácilmente y permitía a los judíos convertidos ver a sus hermanos cristianos con menos sospecha y antipatía. Esa parece ser la razón por la cual encontramos un pecado reconocido mencionado en el decreto junto con las observancias ceremoniales que serían sólo temporales y tal vez locales. Debemos ver todo el tema desde el punto de vista judío, y considerar cómo las violaciones de la moralidad se asociaban con las contradicciones de la ley ceremonial en el mundo gentil. Casi no es necesario decir que se le da mucho énfasis adicional a la parte moral del decreto, cuando recordamos

que fue dirigido a quienes vivían en la proximidad de los santuarios libertinos de Antioquía y Pafos.²

El concilio resultó en una victoria para el grupo de Pablo y un reconocimiento de su llamamiento y ministerio (Gá 2:9).

Concluiremos este tema dando las cuatro fases de esta gran verdad, la unión del judío y gentil en un cuerpo:

(1) Esta verdad era, en siglos pasados, un misterio (Ef 3:5,6). El Antiguo Testamento enseñó la salvación de los gentiles pero no que formaran con los judíos, un solo cuerpo.

(2) Llegó a ser una revelación (Hch 10:11-18,34,35; 15:7-9).

(3) Llegó a ser un problema (Hch 15).

(4) Después llegó a ser una realidad (Gá 3:28).

SEGUNDO VIAJE DE PABLO

¿Qué suceso lamentable marcó el principio del segundo viaje misionero? (15:36-39). ¿Estorbó eso a la obra de Dios? ¿Se volvió a mencionar a Bernabé y Marcos en Hechos? ¿Quién recibió la aprobación de los hermanos? (15:40).

Ahora trazaremos el segundo viaje de Pablo (15:36 a 18:22). Siguiendo el arreglo del doctor Hurlbut, dividiremos el viaje en tres secciones: Las estaciones en Asia, las estaciones en Europa y las estaciones del regreso.

Siria y Cilicia. En estas dos provincias Pablo visitó las iglesias que ya habían sido establecidas allí.

Derbe. ¿Que sucedió la última vez que estuvieron en esta ciudad? (14:21).

Listra. ¿A quién encontró Pablo allí? ¿Cuál era su nacionalidad? ¿Qué se dice acerca de su carácter?

Frigia, Galacia y Misia. ¿Qué limitación se le puso al ministerio de Pablo en estas provincias? ¿Por qué? (16:9).

Troas. ¿Qué llamamiento recibió Pablo allí?

Filipos. Notemos el humilde principio de la iglesia en Europa; una pequeña reunión de oración. Luego observemos el primer conflicto de los apóstoles con el paganismo (vv. 19-40). Se

menciona por primera vez la ciudadanía romana de Pablo (v. 37). Esa ciudadanía le sirvió para buen propósito más tarde en su ministerio. Los que tenían el privilegio de la ciudadanía romana eran los nacidos en Roma (salvo los esclavos); los que eran nacidos en una colonia romana, es decir, un pueblo al cual se le extendían los derechos de la ciudadanía romana (Filipos era una de éstas); aquellos cuyos padres eran ciudadanos (Pablo pudo haber obtenido su ciudadanía de esta manera); y los que compraban su ciudadanía (Hch 22:28). Los siguientes eran los privilegios de un ciudadano romano:

- Siempre podía exigir protección pronunciando la frase: “Soy ciudadano romano.”
- No podía ser condenado sin un juicio.
- No podía ser azotado.
- No podía ser crucificado.
- Podía apelar desde los tribunales comunes hasta el emperador.

Anfípolis, Apolonia. Pablo no se detuvo por mucho tiempo en ninguno de estos lugares.

Tesalónica. ¿A quiénes les predicó Pablo primero en este lugar? ¿Cuál fue su mensaje a ellos? (17:3). ¿Cuáles fueron los efectos de su predicación? (vv. 4,5)

Berea. ¿A quiénes les predicó Pablo primero? ¿Cuál era el carácter de estos judíos? ¿Cuáles fueron los efectos de la predicación de la Palabra? (vv. 12,13). ¿Quién estuvo en Berea mientras Pablo permaneció en Atenas?

Atenas. Notemos el encuentro de Pablo con los miembros de dos escuelas de filosofía: los epicúreos y los estoicos. (La filosofía es esa rama del conocimiento que tiene por objeto el descubrimiento de la verdad respecto a Dios, al hombre y al universo, hasta donde esas verdades pueden ser aseguradas por la razón humana). Los epicúreos eran escépticos que rechazaban toda religión. Creían que el mundo se había hecho por casualidad, que el alma es mortal, y que el placer es el fin principal de la vida. Los estoicos eran panteístas; es decir, creían

que todo es parte de Dios. Creían que la virtud es el fin principal de la vida. Fijémonos en el mensaje de Pablo. Muestra la relación de Dios con el universo (vv. 24,25), y con el hombre (vv. 26-29). Luego declara el gobierno moral de Dios para el mundo. Ese gobierno ha de ser perfectamente manifestado en el último juicio (v. 31). ¿Cuáles fueron los dos efectos de la predicación? (vv. 32-34).

Corinto. ¿A quien encontró Pablo en esta ciudad? ¿Quién se unió a Pablo en este lugar? ¿Cuál fue el efecto de su predicación a los judíos? ¿Qué animaba a Pablo a permanecer allí a pesar de la oposición? (18:9). ¿Cuánto tiempo permaneció Pablo en Corinto? ¿Quién protegió a Pablo en esta ocasión? (v. 12).

Fue desde Corinto donde Pablo escribió sus dos epístolas a los tesalonicenses. Las escribió con el propósito de confirmar a los recién convertidos, confortándolos en medio de la persecución, exhortándolos a la santidad y consolándolos respecto a sus muertos.

Cencrea. Era un puerto cerca de Corinto, desde donde salió Pablo. ¿Se había establecido una iglesia aquí? (Ro 16:1).

Éfeso. ¿A quién dejó Pablo en este lugar? (18:19). ¿Qué ministerio tuvieron allí más tarde Priscila y Aquila? (18:26). ¿Por qué estaba ansioso por volver a Jerusalén? (v.21). ¿Qué prometió hacer antes de salir?

Cesarea. Era la capital romana de Palestina y era un puerto.

Jerusalén. Pablo se detuvo aquí a saludar a la iglesia (18:22).

Antioquía. Aquí informó de los resultados de su viaje misionero.

TERCER VIAJE DE PABLO

Ahora trazaremos el tercer viaje misionero de Pablo.

Antioquía. El punto de partida de todos los viajes misioneros de Pablo.

Galacia y Frigia. Pablo viajó por estas provincias confirmando y animando a los creyentes de las iglesias que había establecido allí.

Éfeso. Notemos la preparación previa para el ministerio de tres años en este lugar (18:24). Apolos, un culto judío-alejandrino, había estado predicando el mensaje de Juan el Bautista, preparando de esta manera el camino para que Pablo revelara más cabalmente a Cristo y su salvación. ¿Cuál era el deseo sincero de Pablo para todos los creyentes? (19:2). ¿Qué les escribió más tarde a los creyentes de esta ciudad? (Ef 5:18). ¿Eran realmente salvos estos hombres antes de recibir el Espíritu? (19:5; cf. 8:36,37). ¿Qué sucedió después que fueron salvos? (v. 6). ¿Cuánto tiempo predicó Pablo en la sinagoga? ¿Qué hizo cuando se levantó la oposición? ¿Cuanto tiempo continuó predicando en la escuela de Tiranno? (v. 10). ¿Hasta dónde esparció la Palabra de Dios desde Éfeso? (v. 10).

Nótese qué milagros especiales hizo Pablo en Éfeso. Se le concedió eso a Pablo porque Éfeso era el centro principal de idolatría en Asia. Era una fortaleza de los poderes de las tinieblas. Por esta causa Dios le dio poder adicional a su siervo para triunfar sobre Satanás. Algunos exorcistas profesionales (los que hacían un negocio de echar fuera demonios) procuraron usar ese nombre mediante el cual Pablo había obrado milagros. Sufrieron severamente por su atrevimiento. Su castigo enseñó a los efesios que el nombre de Jesús era un nombre poderoso, un nombre sagrado que no podía tomarse en vano (19:17). Muchos creyentes fueron afectados por este incidente y confesaron algunos de sus pecados, especialmente el pecado de entremeterse en las ciencias ocultas (vv. 18,19). Luego siguió un gran avivamiento (v. 20). Notemos que la visión misionera de Pablo se está ensanchando; debe predicar en Roma (v. 21). Los versículos 23 al 41 registran un incidente que testifica en una manera concreta del éxito de Pablo en Éfeso. Había dado un golpe tan fuerte a esta gran fortaleza de Satanás, que la adoración de Diana estaba disminuyendo. Esto alarmó a los que fabricaban ídolos, los cuales levantaron un tumulto en contra de Pablo.

Durante su estadía en Éfeso, Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios. Después de la partida de Pablo, surgieron serios desórdenes en la iglesia de Corinto. Estaba dividida y se toleraba la inmoralidad. El hermano demandaba a su hermano en los

tribunales, y la Cena del Señor había sido degradada al nivel de una comida corriente, donde la embriaguez era común. Para corregir esos abusos y para contestar algunas preguntas que habían hecho acerca del matrimonio, la comida y los dones del Espíritu, Pablo les escribió una carta.

Macedonia (20:2). Es posible que Pablo visitara a Filipos, Tesalónica y Berea en ese tiempo. Fue allí donde Pablo escribió su segunda carta a los Corintios. La escribió para animar al gran cuerpo de la iglesia que se había arrepentido al recibir su primera carta y para reprender a un pequeño grupo que persistía en despreciar sus mandatos.

Grecia. (20:2). La misión principal de Pablo en este país fue visitar la iglesia de Corinto para corregir abusos, y para tratar con una minoría rebelde que se negaba a reconocer su autoridad. Estando en Corinto, escribió las epístolas a los Gálatas y a los Romanos. Escribió la primera para restaurar la iglesia de los Gálatas, que estaba bajo la influencia de predicadores legalistas, había empezado a observar la ley de Moisés como un medio de salvación y santificación. Escribió la segunda para dar a la iglesia romana una declaración de las grandes verdades que Pablo predicaba y para anunciarles su intención de visitarlos.

Filipos. Al salir de Grecia, Pablo fue rumbo a Jerusalén (19:21). Los compañeros de Pablo fueron antes que él hacia Troas (20:4,5).

Troas. ¿Cuánto tiempo permaneció Pablo aquí? ¿En qué día acostumbraba la iglesia reunirse para sus cultos semanales? (20:7). ¿Hay algún otro versículo en la Escritura que hable acerca de esto? (1 Co 16:1,2). ¿Qué incidente sucedió aquí?

Asón. Mientras el resto de los compañeros de Pablo se embarcaron de Troas, Pablo fue a pie hasta ese lugar, donde fue recogido por el barco.

Mitilene, Quío, Samos. Pequeñas islas por donde pasó el barco en el que iba Pablo.

Trogilio. Un pueblo en la costa de Asia Menor.

Mileto. Mientras el barco se detuvo aquí, Pablo llamó a los ancianos de la iglesia de Éfeso y les predicó un discurso de

despedida. En los versículos 17 al 21 Pablo repasa su ministerio entre ellos. ¿Cómo había servido al Señor? (v. 20). ¿Cuán completo era su ministerio? (v. 20). ¿Cuál fue su mensaje? (v. 21). ¿Qué le esperaba? (vv. 22,23). ¿Cuáles eran sus sentimientos en vista de esto? (v. 24). ¿Había cumplido Pablo su responsabilidad entre ellos? (v. 26). ¿Cómo? (v. 27; cf. Ez 33:1-9). ¿Qué exhortación les hace a los ancianos? (v. 28). ¿En vista de qué peligros venideros? (v. 29). ¿Había Pablo simplemente predicado el evangelio entre ellos? (v. 35).

Cos, Rodas. Dos pequeñas islas retiradas en la costa de Asia Menor.

Pátara. Aquí el apóstol cambió de nave.

Tiro. ¿Que mensaje recibió Pablo aquí? (21:4)

Tolemaida. ¿Cuánto tiempo permaneció Pablo aquí?

Cesarea. Aquí se profetizaron las persecuciones venideras de Pablo en Jerusalén. Antes de contestar negativamente la pregunta en cuanto a si Pablo estaba haciendo o no la voluntad de Dios al ir a Jerusalén, deben observarse los hechos siguientes: Pablo siempre fue obediente a la dirección del Señor (16:6-10); sus palabras en 21:13 son las de una persona que siente que está en la voluntad del Señor; otros vieron en la actitud de Pablo la voluntad de Dios (21:14); no era natural en un hombre como Pablo correr riesgos sin necesidad; las cosas que sufrió en Jerusalén no eran necesariamente una señal de que estuviera fuera de la voluntad de Dios (Hch 9:16; 23:11); era la voluntad del Señor que Pablo estuviera ante Nerón (27:24). Tal vez los discípulos de Tiro (21:4) predijeran por medio del Espíritu la persecución de Pablo, y luego añadieron el propio consejo de ellos.

Jerusalén. Tan pronto como Pablo llegó a esta ciudad, el concilio de la iglesia se congregó para oír el informe de Pablo.

IV. Escenas finales en la vida de Pablo (21:18 — 28:31)

1. Pablo y los judíos cristianos (21:18-26).
2. Pablo y los judíos no cristianos (21:27-31).
3. El arresto de Pablo (21:32-40).

4. La defensa de Pablo ante los judíos y el resultado (22:1-30)
5. Pablo ante el concilio judío (23:1-10).
6. Su traslado a Cesarea (23:11-35).
7. Pablo ante Félix (24).
8. Pablo ante Festo (25).
9. Pablo ante Agripa (26).
10. El viaje de Pablo a Roma (27 y 28).

Pablo fue bien recibido por la iglesia en Jerusalén (21:17,18); pero se sentían acongojados por su seguridad personal, porque se había esparcido el rumor de que Pablo estaba predicando en contra de la ley de Moisés y que estaba persuadiendo a los judíos a abandonarla. Por causa de este rumor (que era falso), los judíos en Jerusalén se sentían hacia Pablo como nosotros nos sentiríamos hacia un anarquista; uno opuesto a la ley y el orden. Para poder desarmar la hostilidad de los judíos y para probar la falsedad del rumor, Pablo consintió en la observancia de una ceremonia judaica. Al hacer esto, no transigió en ninguna cuestión fundamental, sino que obró de acuerdo con los principios siguientes expuestos por él mismo en sus escritos: se hizo judío a los judíos para poder ganar a los judíos, con la misma voluntad con que se hizo gentil para poder ganar a los gentiles (1 Co 9:20,21); había dado como regla que ningún hombre cambiaría sus observancias exteriores por causa de haberse hecho cristiano (1 Co 7:17-19). La acción de Pablo respecto al testimonio de Timoteo (16:3) probó la falsedad de la acusación de que estaba persuadiendo a los judíos a abandonar la ley de Moisés. Al aconsejarle a Pablo que hiciera una ceremonia del ritual judaico, Santiago le aseguró que eso no implicaba contemporar en la cuestión de la causa de la salvación gentil (v. 25).

La acción de Pablo no lo salvó de la enemistad de los judíos no cristianos (vv. 27-31). Algunos de los que lo oyeron predicar en Asia Menor (v. 27) lo reconocieron y de inmediato pusieron al pueblo en su contra. Si no hubiera sido por la intervención de los soldados romanos, Pablo habría sido asesinado.

Nótese la defensa de Pablo (22:1-21). Les aseguraba que sus

creencias y su vida actual no podían ser el resultado de una diferencia original entre él y sus oyentes, porque él era un verdadero judío (v. 3), enseñado por el maestro judío más notable de la época (v. 3), y era tan celoso de la ley y tan opuesto a los cristianos como lo eran ellos (vv. 4,5). Pablo entonces les mostró lo que causó su cambio de creencia y su actitud hacia los cristianos; es decir, una visión del Señor mismo (vv. 6-16). La razón por la cual estaba predicando a los gentiles despreciados era porque el Señor mismo lo había enviado (vv. 17-21). Nótese lo que sucedió al mencionar a los gentiles (v. 22).

Nótese cómo la ciudadanía romana de Pablo lo protegió en esa ocasión (22:25). El decir que se era “ciudadano romano” en cualquier parte del imperio eran suficientes para dar protección a quien las pronunciaba.

Entonces llevaron a Pablo ante el concilio judío, y allí declaró su inocencia (23:1). La acción injusta y cruel del sumo sacerdote al ordenar que lo abofetearan, indujo a Pablo a hacer una severa denuncia en contra de aquél. En el calor de su indignación se olvidó del sumo sacerdote y vio sólo a un gobernante tiránico. Aun cuando no podía honrar al hombre, honró el puesto que ocupaba (v. 5). Es interesante notar que la denuncia de Pablo del sumo sacerdote fue profética, pues unos doce años más tarde éste murió de manera violenta.

Viendo que el concilio tenía prejuicios en su contra y que no había esperanza de recibir justicia y misericordia por parte de ellos, Pablo recurrió a una estratagema. Sabía que los saduceos y los fariseos estaban divididos en cuanto a la doctrina de la resurrección. Así que apeló a la sección farisaica del concilio, y apeló a la clemencia de ellos sobre la base de que él estaba en juicio por la predicación de una doctrina que ellos mismos aceptaban. Esa apelación dividió al concilio y condujo a la protección de Pablo por los romanos. Más tarde, el descubrimiento de una conspiración para asesinar a Pablo condujo a que fuera escoltado a Cesarea por una compañía de soldados romanos. En esta ciudad compareció ante el gobernador Félix.

Tomaremos nota aquí de las acusaciones hechas en contra de

Pablo y sus respuestas a ellas (24:1-21). En ese discurso y el que fue pronunciado ante Agripa seguiremos el análisis dado por el doctor Stifler.

La acusación era triple (vv. 5,6):

- sedición, “un promotor de sediciones entre los judíos”
- herejía, “un cabecilla de la secta de los nazarenos”
- sacrilegio, “quien también había profanado el templo”

Pablo refutó la acusación de sedición demostrando que el tiempo era demasiado corto (v. 11), que su conducta lo refutaba (v. 12), y que no había prueba de eso (v. 13). En respuesta a la acusación de herejía, afirmó su creencia en las Escrituras judaicas (v. 14), y profesó tener la misma esperanza que tenían los judíos (vv. 15,16). Era evidente que no había cometido sacrilegio, ya que había llevado limosnas y ofrendas a su nación (v. 17), y fue encontrado purificado en el templo (v. 18), y no había testigo presente que probara la acusación (v. 19).

Nótese la actitud de Félix hacia Pablo en público (vv. 22,23), en privado (v. 25), y el resultado del juicio (v. 27).

Entonces llevaron a Pablo ante Festo, el nuevo gobernador (25:1). Viendo que Festo era amigable hacia los judíos (25:9), Pablo se valió de su derecho como ciudadano romano para apelar al emperador (v. 11). Esto quitó el caso de las manos de Festo.

Nótese la defensa de Pablo ante Agripa (cp. 26). Es un argumento para justificar su creencia y predicación de la resurrección. Esa creencia, Pablo afirma, no es un delito, porque Pablo siempre ha sido un fariseo cuyo artículo principal de fe ha sido la misma esperanza (vv. 4-6). Sus acusadores creen esta misma doctrina, por lo tanto son inconsecuentes en atacarlo (v. 7). Pablo no comenzó a predicar el evangelio por voluntad propia, porque anteriormente se oponía al mismo (vv. 8-12). Lo llevó al ministerio una revelación de Jesucristo (vv. 13-18). Era una obediencia a esa revelación divina lo que únicamente causaba la oposición de los judíos (vv. 19-22). Su enseñanza respecto a la muerte y resurrección de Cristo está de acuerdo con

la enseñanza de Moisés y los profetas (vv. 22,23).

¿Cuál fue el efecto de ese discurso sobre Félix? ¿Sobre Agripa?
Ahora trazaremos el viaje de Pablo a Roma (cps. 27 y 28).

CUARTO VIAJE DE PABLO

Cesarea. De este puerto, donde había estado prisionero durante dos años, Pablo se embarcó hacia Roma. Como compañeros tenía a Aristarco (27:2) y a Lucas (indicado por el uso del pronombre “nosotros”).

Sidón. Aquí se le permitió a Pablo que visitara a sus amigos.

Mitra. Una ciudad en la costa sur de Asia Menor, donde Pablo cambió de nave.

Gnido. Un puerto en la costa de Asia Menor. El barco no pudo entrar por causa de vientos contrarios.

Creta. Una isla al sur de Grecia.

Buenos Puertos. Aquí permaneció la nave por algún tiempo. El consejo de Pablo fue que permanecieran en este puerto durante el invierno, y de esta manera evitar un peligro que él previó. El patrón de la nave no aceptó ese consejo, sino que procuró llegar al puerto de Fenicia. Su intento fue frustrado por una tempestad que se levantó. La predicción de Pablo se cumplió. Por catorce días y noches fueron llevados por la tempestad hasta que llegaron a la isla de Malta.

Malta. ¿Cuánto tiempo permaneció Pablo en esta isla? (28:11).

Siracusa. Un pueblo en la costa oriental de la isla de Sicilia. La nave permaneció aquí tres días.

Regio. Un pueblo al extremo de la tierra de Italia.

Puteoli. Uno de los puertos principales de Italia. Aquí Pablo encontró algunos hermanos.

El Foro de Apio y las Tres Tabernas. Dos aldeas donde los hermanos romanos fueron a encontrarse con Pablo.

Roma. Lo primero que Pablo hizo después de llegar a Roma fue convocar a los jefes judíos para defenderse de las acusaciones que le hacían, y a fin de obtener una audiencia amigable. Fue el

último intento que se registra para ganar a los judíos. Nótese el resultado de su predicación a ellos (28:24-28; cf. Mt 13:13-15; Jn 12:40; Mt 21:43).

El doctor Griffith-Thomas ve la providencia de Dios en el encarcelamiento de Pablo, de la manera siguiente:

1. Estaba a salvo de los judíos.
2. Llegó a ser conocido por todos (Fil 1:12,13).
3. Tuvo oportunidad de testificar a los soldados que lo custodiaban.
4. Fue visitado por amigos de las diferentes iglesias.
5. Tuvo oportunidad de escribir algunas de sus epístolas más selectas: Filipenses, Filemón, Colosenses, Efesios.

De la tradición y de algunas referencias, se ha deducido que Pablo fue puesto en libertad por un período de unos dos años (véase Fil 1:24-26; 2:24; Flm 24; 2 Ti 4:17), y luego fue arrestado de nuevo y finalmente ejecutado durante la persecución de los cristianos por Nerón. Durante ese período de libertad se cree que escribió las epístolas a Timoteo y a Tito.

Debido a su importancia, hemos abarcado el libro de Hechos de una manera más completa que los libros anteriores. Ahora se presenta la siguiente lista de capítulos con sus temas.

Capítulo

1. Poder
2. Pentecostés
3. Pedro y Juan
4. Sacerdote y Oración
5. Castigo
6. Cristianos pobres
7. Esteban perseguido
8. Felipe
9. Conversión de Pablo
10. La visión de Pedro
11. La explicación de Pedro

12. Encarcelamiento de Pedro
 13. Primer viaje misionero de Pablo
 14. El regreso de Pablo
 15. Pablo en Jerusalén
 16. Segundo viaje de Pablo
 17. Pablo en Atenas
 18. Priscila y Aquila
 19. Tercer viaje de Pablo
 20. Pablo en Europa
 21. Arresto de Pablo
 22. Discurso de Pablo en las gradas
 23. Fuga de Pablo
 24. Pablo ante Félix
 25. Pablo ante Festo
 27. Pablo en naufragio de Pablo
 28. Pablo en Roma
-

[1](#) Conybeare y Howson.

[2](#) Conybeare y Howson.

CUARTA PARTE

*EL NUEVO TESTAMENTO
EPÍSTOLAS Y APOCALIPSIS*



44

Romanos

Tema. La Epístola a los Romanos es una respuesta completa, lógica e inspirada a la gran pregunta de los siglos: “¿Cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2). En el Antiguo Testamento, los Evangelios y los Hechos, se encuentran esparcidas en diferentes lugares en enseñanzas respecto a esa gran doctrina que forma la misma base de Romanos: la justificación por la fe. Le ha tocado al apóstol Pablo reunir esas enseñanzas y, añadiéndoles las revelaciones especiales que se le concedieron, nos ha dado la más completa declaración de doctrina que se encuentra en el Nuevo Testamento, incorporada en una epístola a la que se le ha que llamado “la catedral de la doctrina cristiana”. Resumiremos el tema de Romanos de la siguiente manera: La justificación de los pecadores, la santificación de los creyentes, y la glorificación de los santificados, por la fe y por el poder de Dios.

Por qué se escribió. Mientras estaba en Corinto en su última visita, Pablo conoció a una hermana cristiana llamada Febe que iba para Roma (Ro 16:1,2). Aprovechó la oportunidad de esta circunstancia para enviar por medio de ella una carta a la iglesia en ese lugar diciéndoles de su futura visita y dándoles una declaración de las verdades que se le habían revelado.

Cuándo se escribió. Durante la última visita de Pablo a Corinto (2 Co 13:1; Hch 20:1,2).

Bosquejo

Se puede dividir la epístola en estas tres secciones generales:

1. Doctrinal: Desarrollo del argumento de Pablo sobre la justificación por fe (1 — 8).

2. Dispensacional (9 — 11). En los capítulos 1 al 8 y 12 al 16 Pablo trata con la iglesia. En los capítulos 9 al 11, se aparta por un tiempo para hablar acerca de Israel y para mostrar la relación de ellos con el plan de la salvación de Dios. Esta sección contesta la pregunta: ¿Qué lugar ocupa la nación judía en el plan de salvación de Dios?

3. Práctica: Exhortaciones relativas a la vida cristiana (12 — 16).

Usaremos el siguiente bosquejo como base de nuestro estudio:

I. Condenación (1:1 — 3:20)

II. Justificación (3:21 — 5:21)

III. Santificación (6 — 8)

IV. Dispensación (9 — 11)

V. Exhortación (12 — 16)

I. Condenación (1:1 — 3:20)

Antes de comenzar el estudio del argumento principal de Pablo, notemos:

1. Saludo (1:1-7).

2. Introducción (1:8-15), en la que Pablo expresa su intención de visitar la iglesia de Roma.

3. Tema (1:16,17). El versículo 16 contiene en breve el tema de toda la epístola. El evangelio es:

(1) poder de Dios para salvación

(2) para todo el que cree

(3) al judío primeramente

(4) y también al griego

Pablo comienza su gran argumento de la justificación por la fe exponiendo su primera proposición; es decir, todo el mundo es

culpable ante Dios y está bajo condenación. Demuestra que:

1. Los paganos están bajo condenación (1:18-32), porque habiendo tenido una revelación de Dios en el principio (vv. 19,20), la rechazaron (v. 21). Este rechazo de la luz condujo a la ignorancia espiritual (v. 22), la ignorancia espiritual condujo a la idolatría (vv. 23-25), y la idolatría condujo a la corrupción moral (vv. 26-32).

2. El judío está bajo condenación (cp. 2). En vez de humillarse por su conocimiento de la ley, como debió haberlo hecho, se ha vuelto crítico y se ha justificado, y su justificación propia lo ha cegado al hecho de que a los ojos de Dios no es mejor que los paganos que no tienen la ley (2:1-16). En efecto, su conocimiento de la ley aumenta su condenación y lo hace más culpable que los paganos que no han tenido la ley.

3. No hay diferencia entre el judío y el gentil, ambos están bajo pecado, sin esperanza alguna de ser justificados por la obras de la ley o por algún medio humano (3:1-20).

II. Justificación (3:21 — 5:21)

La sección anterior concluyó con un cuadro del mundo entero culpable ante Dios, encerrado en la cárcel del pecado, y esperando el castigo de la ley. Del lado humano no hay manera de escape; éste debe venir del lado divino. El camino de escape es ahora revelado: justificación por la fe. Por justificación queremos decir ese acto judicial de Dios por medio del cual los que ponen su fe en Cristo son declarados justos ante sus ojos y libres de culpa y castigo. Puede ilustrarse por la absolución de un prisionero por el juez, declarándolo inocente. En ésta hay lo siguiente:

1. El hecho de la justificación por la fe (3:21-31). El judío no puede concebir la justicia aparte de la ley. Pero como la ley condena en lugar de justificar, no puede traer salvación. Pero ahora Dios revela una justicia que es aparte de la ley, un don (v. 24), obtenido por todos los que creen en Cristo (v. 22), y hecho posible por su muerte expiatoria (v. 25). Por el hecho de que Cristo murió y pagó la pena de la ley, Dios puede ser justo y justificador (v. 26); es decir, puede absolver a un pecador sin

hacer a un lado las exigencias de su santa ley.

2. Ilustraciones de la justificación por la fe del Antiguo Testamento (cp. 4). Remitiendo al judío a sus propias Escrituras, Pablo le muestra que la doctrina antes mencionada no es nueva. En primer lugar, menciona a Abraham. Si algún judío tenía derecho a reclamar justificación por las obras, era Abraham, el “padre de los creyentes”, el “amigo de Dios”. Este patriarca era justo ante la vista de Dios; pero su justicia era por la fe y no por las obras (vv. 1-3). David era un “hombre según el corazón de Dios”. Él recibió este testimonio no por causa de su propia justicia, pues cometió muchos pecados, sino por causa de su fe (vv. 6-8).

3. Los resultados de la justificación por la fe (5:1-11).

4. La seguridad obtenida de la justificación por la fe (5:12-21). Tan seguro como la unión con el primer Adán trae pecado, condenación y muerte, así también la unión con el segundo Adán trae justicia, justificación y vida.

III. Santificación (6 — 8)

En los capítulos 1 al 5 Pablo ha estado tratando de los pecados, la manifestación externa del pecado en nuestra naturaleza y de la culpa que sigue a esos pecados. En los capítulos 6 al 8 trata del pecado; es decir, con la naturaleza pecaminosa misma. La primera sección se refiere a nuestro rescate de la culpa y pena; la segunda sección, a nuestro rescate del poder del pecado. La primera trata de nuestras acciones; la segunda de nuestra naturaleza. Los capítulos 6 al 8 contestan la pregunta: ¿Cuál es la relación del cristiano ahora que ha sido justificado? ¿Cuál es la relación del cristiano al pecado? La respuesta a esta pregunta puede reducirse a una palabra: Santificación, es decir, separación del pecado y separación para Dios.

En esta sección aprenderemos que:

1. El cristiano está muerto al pecado (cp. 6). Su bautismo fue simbólico de su identificación con Cristo en muerte y resurrección (vv. 1-10). El cristiano ha de considerarse por la fe muerto al pecado (vv. 11,12); y esa consideración encuentra su aplicación práctica dejando todo pecado conocido y rindiéndose a Dios (v.

13).

2. El cristiano es librado de la ley como un medio de santificación (cp. 7). Como la muerte disuelve la relación matrimonial, de la misma manera la muerte del creyente al pecado lo liberta de la ley (vv. 1-6), para que se una en matrimonio con Cristo. Esa relación con la ley lo tenía constantemente bajo condenación, porque requería una justicia que la naturaleza humana corrompida no podía producir. Esto no era tanto la culpa de la ley, porque era buena, santa y espiritual. La falta estaba en la naturaleza carnal que no podía cumplir sus requisitos. Después de describir su propia experiencia al descubrir la naturaleza espiritual de la ley y su propia incapacidad de guardarla, Pablo da una exclamación, que es tanto un llamado de ayuda como una pregunta: “¡Oh miserable hombre de mí! ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte?”

3. La respuesta a esta exclamación se encuentra en el capítulo 8 donde aprendemos que la justicia que la ley requiere es obrada en nosotros por medio del Espíritu Santo que viene a destronar al pecado, producir los frutos de justicia, dar testimonio de nuestra relación de hijos, y a ayudarnos en la oración.

IV. Dispensación (9 — 11)

Hasta aquí Pablo ha estado mostrando el plan de salvación de Dios, y ha llegado a la conclusión de que la salvación es por la fe en Cristo para todos los que creen, ya sean judíos o gentiles. Ha estado tratando de la salvación en relación con el individuo; pero ¿cuál es su relación con Israel como nación? Si ellos, como nación, han sido rechazados, ¿qué llega a ser de las promesas del Antiguo Testamento de restauración nacional? Si Israel es el pueblo escogido de Dios, a quien se le encomendó su Palabra, al cual se le dieron los pactos y la ley, ¿por qué es que como nación ha rechazado a su Mesías? ¿Será Israel restaurado alguna vez? ¿Cuál ha de ser la actitud de los cristianos hacia él? Esas preguntas son anticipadas por Pablo y contestadas por él en la sección que vamos a estudiar. Resumamos el contenido de esta sección:

1. El tema del capítulo 9:1-29 es como sigue: Aun cuando la mayor parte de la nación judía ha rechazado a Cristo, las

promesas de Dios respecto a su redención nacional no han fallado, porque dentro de la nación hay un remanente fiel, el cual, cuando llegue el tiempo de la completa restauración de Israel, formará el núcleo de la nueva nación.

2. El tema de los capítulos 9:30 a 10:21 es como sigue: El rechazo de Israel es enteramente su culpa.

3. El pensamiento principal del capítulo 11 es como sigue: El rechazo de Israel no es total ni final. No es total porque hay un remanente de la nación que es fiel a Dios y su salvación es una garantía de la salvación de toda la nación (vv. 1-10). No es final, porque después que se complete el número de gentiles en la iglesia, Dios enviará al Redentor que llevará a toda la nación a esa condición de bienaventuranza y gloria milenarias predicha por los profetas (vv. 11-36).

V. Exhortación (12 — 16)

Como en otras epístolas doctrinales de Pablo, Romanos tiene una sección práctica. El apóstol podrá llevar a sus lectores a las cimas más elevadas de la doctrina cristiana, pero nunca deja de traerles de nuevo a la tierra donde han de aplicar la doctrina a la vida diaria. La sección antes expuesta sigue al capítulo 8. Los capítulos 9 al 11 son como un paréntesis; es decir, están insertados por causa de su gran importancia, pero no son necesarios para completar el sentido de la epístola. Romanos estaría completo — cuando menos en forma — sin estos capítulos. El “así que” de 12:1 es el eslabón que conecta esta sección con los primeros ocho capítulos.

Por lo que se ha expuesto en esos capítulos — su justificación, santificación y esperanza de una glorificación venidera —, los cristianos han de consagrarse a Dios, servirse los unos a los otros en amor, y andar en sabiduría y santidad delante del mundo. Resumiremos el contenido de esta sección de la manera siguiente:

1. El deber del cristiano como miembro de la iglesia (12:1-21): consagración (vv. 1,2); servicio (vv. 3-8); amor hacia los hermanos (vv. 9-21).

2. Su deber como miembro del estado (13:1-7): obediencia a la autoridad.

3. Su deber hacia otros miembros del estado (13:8-14): amor.

4. Su deber hacia los hermanos más débiles (14:1 — 15:13): tolerancia.

5. Conclusión (15:14 — 16:27). El ministerio de Pablo entre los gentiles (vv. 14-21); su propuesta visita (vv. 22-33); saludos (16:1-23); bendición (vv. 24-27).

Resumen temático de los capítulos:

1. La culpa de los paganos.
2. La culpa de los judíos.
3. Condena universal.
4. Justificación por fe.
5. Resultados de la justificación.
6. Libertad del pecado.
7. Libertad de la ley.
8. Libertad de la condenación.
9. La elección de Israel.
10. El rechazo de Israel.
11. La restauración de Israel.
12. Consagración.
13. Deberes al estado.
14. Deberes a los hermanos débiles.
15. La obra de Pablo y su futura visita.
16. Saludos.

45

Primera a los corintios

Tema. Se escribió esta epístola con el propósito de corregir desórdenes que habían surgido en la iglesia de Corinto y para establecer ante los creyentes una norma de conducta cristiana. Así que podemos declarar su tema de la manera siguiente: la conducta cristiana con relación a la iglesia, al hogar y al mundo.

Por qué se escribió. Pablo visitó Corinto en su segundo viaje misionero (cf. Hch 18). Mientras estaba en Éfeso, oyó hablar de desórdenes que se habían cometido en la iglesia de Corinto, y se cree que hizo una visita apresurada a esa ciudad en esta ocasión. (Esa visita se infiere de la declaración en 2 Co 12:14, donde dice que estaba a punto de visitarlos por tercera vez. La primera visita fue hecha durante su segundo viaje misionero, y la última, después de escribir 2 Corintios). Después de volver a Éfeso, les escribió una epístola (ahora perdida) instruyéndolos acerca de su actitud hacia los miembros de la iglesia que pecan (1 Co 5:19). Más tarde, miembros de una familia de Corinto visitaron a Pablo y le informaron acerca de las divisiones que se habían suscitado en la iglesia. Una respuesta llegó a la primera carta de Pablo (7:1) haciendo ciertas preguntas relativas a la conducta cristiana. Para corregir los desórdenes que habían surgido, y para contestar las preguntas, Pablo escribió su Primera Epístola a los Corintios. Podemos resumir de esta manera el propósito de Pablo al escribir esta epístola.

• Para corregir los desórdenes siguientes:

1. divisiones
2. inmoralidad
3. disputas entre los santos
4. desórdenes durante la Cena del Señor.

5. desórdenes durante el culto

- Para contestar las preguntas siguientes:

1. respecto al matrimonio
2. respecto a la comida ofrecida a los ídolos
3. respecto a los dones del Espíritu

Cuándo se escribió. Al final de los tres años de la estadía de Pablo en Éfeso (Hch 20:31; 1 Co 16:5-8).

Bosquejo

I. Corrección de desórdenes morales y sociales (1 — 8)

II. Autoridad apostólica (9)

III. Orden de la Iglesia (10 — 14)

IV. La resurrección (15)

V. Conclusión (16)

I. Corrección de desórdenes morales y sociales (1 — 8)

Estudiaremos los temas siguientes:

1. Introducción (1:1-9).

2. Divisiones (1:10-16).

3. La sabiduría de Dios y la sabiduría del hombre (1:17 a 2:16).

4. Los ministros cristianos, su relación de unos para con otros y hacia los creyentes (cps. 3 y 4).

5. Inmoralidad (cp. 5).

6. Santos en los tribunales (6:1-8).

7. La santidad del cuerpo (6:9-20).

8. Matrimonio (cp. 7).

9. Respecto a las comidas ofrecidas a los ídolos (cp. 8).

Pablo denuncia las divisiones existentes entre los corintios. El espíritu de división casi había destruido el amor cristiano. Los corintios, poseídos de una admiración indebida hacia la dirección humana, se habían alistado bajo los nombres de los diferentes ministros, a quienes procuraban establecer unos contra otros como jefes rivales. Algunos admiraban el celo y poder de Pablo; otros veían en el ilustre Apolos al predicador ideal; otros que tal vez pertenecían al grupo judaizante tenían a Pedro, el apóstol de los judíos, como el líder modelo; otros aún, evidentemente desanimados por estas divisiones, se autotitulaban sencillamente seguidores de Cristo (1:12).

Pablo dedica una sección bastante larga a una comparación de la sabiduría de Dios con la sabiduría del hombre, y a la demostración de la incapacidad de este último para revelar las cosas de Dios (1:17 a 2:1-16), su reprensión y renuncia de la sabiduría y filosofía simplemente humanas se comprenderá cuando tomemos en consideración que los griegos tenían una profunda admiración hacia el saber y la cultura, y que había el peligro de que ellos redujeran el cristianismo a un sistema meramente intelectual, convirtiéndolo así en una de las muchas escuelas de filosofía que existían en su país. Era ese mismo amor hacia la sabiduría humana lo que había conducido a una estimación indebida de la dirección humana, y que, a su vez, había resultado en divisiones entre ellos.

En los capítulos 3 y 4 Pablo ataca la raíz de la cuestión demostrando claramente la relación del ministro hacia Dios, hacia el uno para con el otro, y hacia la gente.

Mientras los corintios se estaban gloriando en su intelectualidad, y estaban divididos en cuanto a la dirección, estaban tolerando en medio de ellos la inmoralidad de la clase más baja (5:1,2). Pablo, haciendo uso de su autoridad apostólica (véase Mt 16:19; 18:17,18), excomulga al ofensor (es decir, lo quita de la comunión con la iglesia), y lo entrega, por así decirlo, a la mano castigadora de Satanás (cf. Job 1:12; 2 Co 12:7), para que pueda ser llevado al arrepentimiento (v. 5). De la Segunda Epístola a los Corintios aprendemos que este hombre se arrepintió (2 Co 2:6-8).

Algunos de los corintios habían estado exponiendo a vituperio la causa de Cristo por ir al juzgado los unos contra los otros ante jueces incrédulos (6:1-8), Pablo les dice claramente que si ellos han de reinar con Cristo y juzgar al mundo y aun a los ángeles, deben ser capaces de juzgar sus propios casos y arreglar sus propias disputas.

Las palabras que se encuentran en el capítulo 6:9-20 son dirigidas en contra de una clase de gente conocida en la historia de la Iglesia como los antilegalistas. Estos eran creyentes profesantes, que yendo al otro extremo del legalismo, se declaraban enteramente libres de los requisitos morales de la ley.

De algunas de las declaraciones de Pablo al efecto de que los creyentes no están bajo la ley, y que no son justificados por ninguna observancia externa, estos herejes habían deducido falsamente que todos los actos exteriores eran indiferentes y uno podía hasta ser un criminal. Al refutar ese error, Pablo da énfasis a la santidad del cuerpo.

En el capítulo 7 Pablo contesta una pregunta de los corintios respecto al matrimonio. Debe recordarse que todas las declaraciones contenidas aquí no se hacen como mandatos (7:6), sino que muchas son sugerencias de un hombre guiado por el Espíritu, que está considerando el matrimonio con relación a las condiciones locales en Corinto (la prevalencia de inmoralidad, 7:1), y con relación a las persecuciones venideras de la iglesia (vv. 26-29). Debe notarse también que este capítulo no contiene todas las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el matrimonio. Para un estudio completo de la cuestión, deben investigarse las referencias sobre el tema que se encuentran en el Nuevo Testamento.

El capítulo 8 trata de la cuestión de la libertad cristiana. Algunos de los creyentes corintios, que habían sido salvos del paganismo, se sentían libres en su conciencia para aceptar invitaciones a fiestas en templos de ídolos, porque, razonaban ellos, “el ídolo no es nada en el mundo, y no hay más que un Dios” (8:4). Pablo reconoció esas razones, pero les advierte a los creyentes últimamente mencionados que había cristianos más débiles que no estaban familiarizados con esos hechos, y que tropezarían y caerían en el pecado si veían a un creyente esclarecido comiendo en un templo de ídolos.

II. Autoridad apostólica (9)

En este capítulo Pablo se defiende en contra de una pequeña sección de la iglesia que estaba negando su autoridad como apóstol (6:18; 9:3). Una de las acusaciones de ellos era que él no estaba pidiendo apoyo económico porque le faltaba autoridad para hacerlo.

Pablo menciona como prueba de su apostolado el hecho de que

había visto al Señor (v. 1), y se refiere a ellos como una iglesia fruto de su ministerio (v. 2). Reclama autoridad con otros apóstoles (vv. 4-6). Prueba que él, como ministro del evangelio, tiene derecho al sostenimiento económico, mediante una ilustración natural (v. 7), por una cita de la ley (vv. 9,10), por una ilustración del templo (v. 13). Luego explica por qué no había hecho uso de ese derecho: no deseaba estorbar al evangelio llegando a ser una carga para la gente (v. 12: cf. 2 Ts 3:8,9) el hecho de predicar el evangelio sin ser carga era su recompensa (v. 18); al predicar el evangelio se consideraba sencillamente un “siervo inútil” (v. 16; cf. Lc 17:10) porque sólo estaba cumpliendo con su deber (v. 16).

Pablo está dispuesto a echar a un lado sus derechos y adaptarse a todas las condiciones, y a toda clase de hombres para poder salvar unas cuantas almas (vv. 19-23). Tiene una buena razón para hacer estos sacrificios. Porque así como los deportistas griegos, durante su período de entrenamiento, se negaban muchos placeres y comodidades, y se sujetaban a tareas duras para poder ganar una corona de hojas, de la misma manera él estaba dispuesto a hacer sacrificios para poder ganar una corona incorruptible (vv. 24-27).

III. Orden de la Iglesia (10 — 14)

Bajo este subtítulo estudiaremos los temas siguientes:

1. Una advertencia en contra de caer de la gracia (10:1-13).
2. La libertad cristiana y la idolatría (10:14-13).
3. La conducta de las mujeres en las asambleas (11:1-17).
4. Desórdenes durante la Cena del Señor (11:18-34).
5. Los dones del Espíritu, su diversidad y distribución (cp. 12).
6. El espíritu que ha de regular el uso de estos dones (cp. 13).
7. Las reglas para su regulación en las asambleas

Aun cuando los corintios han recibido grandes bendiciones y han sido beneficiarios de la gracia de Dios, Pablo les advierte que hay una posibilidad de caer de su elevada posición espiritual. Prueba esto mediante una comparación de ellos con Israel.

En el capítulo 10:14-33, Pablo continúa el tema del capítulo 8;

es decir, la libertad cristiana con relación a frecuentar las fiestas paganas. A aquellos cristianos que se sentían libres para asistir a las fiestas paganas (cf. 8:10), Pablo pronuncia una advertencia en contra de caer en los lazos de la idolatría. Aun cuando los cristianos puedan sentirse libres para disfrutar de algunas libertades, han de considerar si esas indulgencias son para edificación de los creyentes en general (v. 24). Al comprar en la carnicería, los cristianos no han de preguntar si la carne ha sido ofrecida a los ídolos, para evitar una inquietud innecesaria de su conciencia (v. 25). Pero si un cristiano acepta una invitación para comer con una amistad pagana, y se le dice que la comida ha sido ofrecida a los ídolos, no debe tocarla, porque al participar de ella bajo esas circunstancias, le haría aparecer que estaba condescendiendo con la idolatría, y su acción sería una piedra de tropiezo para muchos (vv. 27-29).

El capítulo 11:1-16 trata de la conducta de las mujeres en las asambleas. A primera vista, parece que los versículos tratan de la cuestión si debe o no una mujer usar velo en la iglesia. Pero leyendo más profundamente descubrimos que tratan de la relación de la mujer al hombre, ordenada por Dios. El versículo 3 parece ser la clave de esta sección. En la época de Pablo, las mujeres usaban un velo como símbolo de su sujeción al hombre. El evangelio le había dado a la mujer una libertad que antes nunca había tenido, aboliendo la distinción de los sexos en lo que respecta a la salvación y el estado de gracia (Gá 3:28). Parece que por causa de esta libertad, las mujeres de Corinto reclamaban igualdad con el hombre en todo respecto, y como una declaración abierta de este derecho, venían a profetizar y a orar sin el velo. Al hacerlo así violaban el orden divino que es como sigue: Dios es la cabeza de Cristo; Cristo del hombre; y el hombre de la mujer (v. 3).

Los versículos restantes de este capítulo tratan de los desórdenes en la Cena del Señor. Tal parece, que antes de participar de la Cena del Señor, los creyentes participaban de una comida común juntos, conocida comúnmente como la fiesta de amor. Durante esta fiesta, muchos de los corintios cedían a la glotonería y a la embriaguez (vv. 20-22), con el resultado de que

no estaban en condición adecuada para participar del sacramento. Después de explicar lo sagrado y el significado de la Cena del Señor (vv. 23-26), Pablo les advierte a los cristianos en contra de participar de ella indignamente (vv. 27-29), para que no caigan bajo el castigo divino (vv. 30-32).

Los capítulos 12, 13 y 14 tratan del tema de los dones espirituales. El capítulo 12 trata de la diversidad y distribución de los dones; el capítulo 13, del espíritu que debe caracterizar su uso; el capítulo 14, de las reglas que rigen su manifestación en la asamblea.

IV. La resurrección (15)

El capítulo 15 es el gran capítulo de la resurrección en la Biblia. Pablo se vio obligado a tratar de la doctrina de la resurrección de una manera bastante cabal, porque había habido una negación de tal doctrina. Tal vez interpretando mal la enseñanza de Pablo respecto a la resurrección espiritual del pecado, algunos habían pensado en eso como la única resurrección; otros probablemente, que pertenecían al grupo de los antilegalistas (véanse las notas del cp. 6:9-20), no les interesaba ver la resurrección de un cuerpo del cual habían abusado mediante los pecados de la impureza.

V. Conclusión (16)

Resumiremos el capítulo 16 de la manera siguiente:

1. Respecto a la colecta para los santos judíos asesinados (vv. 1-4).
2. Respecto a la visita que Pablo intentaba hacer (vv. 5-9).
3. Respecto a la visita de Timoteo a ellos (vv. 10,11)
4. Respecto a Apolos (v. 12).
5. Exhortaciones y saludos (vv. 13-24).

Para poder imprimir el contenido de Corintios en la mente, hay que aprenderse de memoria el siguiente resumen de los capítulos:

1. Divisiones.
2. Sabiduría de Dios y sabiduría del hombre.
3. Ministros.

4. Ministros (continuación).
5. Inmoralidad.
6. Santos en los tribunales.
7. Matrimonio.
8. Libertad cristiana.
9. Autoridad apostólica.
10. Idolatría.
11. La Cena del Señor.
12. Dones.
13. Amor.
14. Desórdenes en el culto.
15. Resurrección.
16. Saludos.